

## EMIGRACIÓN Y EXILIO ANTIFASCISTA EN ALFONSO R. CASTELAO: DE LA PAMPA SOLITARIA A LA GALICIA IDEAL

Xosé M. Núñez Seixas\*

### Resumen

El artículo pretende explorar las variantes percepciones que fenómenos como la emigración y el exilio tienen en sus protagonistas, a través del ejemplo del político, artista y escritor gallego Alfonso R. Castelao, quien reflexionó en su obra literaria, artística y político-ideológica sobre la emigración como fenómeno de masas que afectaba a Galicia, y más tarde sobre el exilio republicano. La originalidad de Castelao frente a otros exiliados republicanos gallegos y españoles residió precisamente en su creciente consideración de la emigración bajo un prisma positivo, sobre todo tras 1940, mientras que por el contrario su idea acerca del exilio republicano estuvo teñida de pesimismo y tintes negativos. Ello tenía que ver con las exigencias de su proyecto político galleguista en cada momento, pero también con su experiencia vital y su periplo por diferentes países de América.

**Palabras clave:** exilio republicano español - antifascismo - Galicia - Argentina

### Abstract

This essay explores how such phenomena as migration and exile have been perceived and interpreted by their protagonists. An example of this is the case of Alfonso R. Castelao, a Galician artist, writer and political leader, who reflected upon Galician mass migration, and later on upon the Galician and Spanish Republican exile, through his artistic paintings as well as through his literary and political writings.

Contrary to most Galician and Spanish Republican exiles, Castelao's interpretation after 1940 of "economic" migration became increasingly positive and optimistic, while his own perception of the community of Republican exiles tended to be pessimistic and negative. This change in his view had much to do with the evolving requirements met by his nationalist political project, but also with his own personal experience as both migrant and Republican exile.

**Key words:** republican exile - antifascism - Galicia - Argentina

---

\* Depto. de Historia Contemporánea - Universidade de Santiago de Compostela. Dirección postal: Praza da Universidade, 1; E-15782 Santiago de Compostela, España. Correo-e: hmunezs@usc.es

La figura de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (Rianxo, A Coruña, 1886 - Buenos Aires, 1950) es bastante bien conocida en España en lo relativo a sus facetas como artista, escritor, caricaturista y político nacionalista gallego.<sup>1</sup> Pero menos notorio es que, además, fue emigrante y exiliado. Por ello, refleja en su andadura vital las facetas de emigrante, retornado de América (o hijo de retornado de éxito, de *indiano*) y de exiliado político, hasta su muerte en Buenos Aires el 7 de enero de 1950. Ello repercutió notablemente en su valoración e interpretación sobre el propio hecho migratorio, y sobre lo que suponía el exilio republicano español (en general) y gallego (en particular).<sup>2</sup> Hasta el punto de que, como recogerá posteriormente su compañero de andanzas políticas Ramón Otero Pedrayo, Castelao llegó a saberlo *todo* sobre los gallegos de América en una época en la que no muchos intelectuales y políticos galleguistas habían reflexionado sobre ellos: “foi cecais o primeiro en coñecer psicoloxicamente as súas reaccións, os motivos e os eixes do seu agrupamento, e do seu atlantismo”.<sup>3</sup> Pues, a diferencia de otros observadores, de otros galleguistas y, posteriormente, de la gran mayoría de los exiliados gallegos y republicanos en general (con la excepción, probablemente, del pintor Luís Seoane y de pocos más), sus vivencias biográficas, patentes en primer lugar en su obra literaria, impregnaban decisivamente su percepción y su sensibilidad frente a esas cuestiones.

Las reflexiones de Castelao sobre la emigración y el exilio son muchas veces indirectas, dispersas a lo largo de su prosa política hasta 1940, e incluso siguen siéndolo en la posterior a esta fecha, pues rara vez el reflexionar sobre la emigración y su influencia en la sociedad y en la política gallega ocupó el grueso, el centro de las preocupaciones de Castelao. Con anterioridad a su exilio americano (1938), eso sí, es un tema repetido constantemente en su obra gráfica y literaria, pero apenas abordado en su ensayo. Desde esa fecha, sin embargo, se convierte en un elemento casi omnipresente en sus artículos, en sus conferencias y en sus cartas.

Buena parte de las imágenes a través de las cuales Castelao construye su propia reflexión disfrutan de una cierta tradición en el pensamiento español, gallego y galleguista. Pero la percepción que Castelao tiene de la realidad de la emigración cambiará progresivamente a lo largo de su periplo vital, de acuerdo con su evolución político-ideológica, sus experiencias biográficas y, en el exilio, los imperativos estratégicos de su proyecto político. Es, en ese sentido, un ejemplo paradigmático de la interpretación cambiante que los propios actores de los procesos migratorios, y también del exilio, elaboran de su propia experiencia, más allá de los tópicos habituales acerca de los procesos psicológicos del exilio, su reflejo literario y el característico sentimiento de nostalgia y alteridad que embargarían la experiencia vital de los exiliados y emigrados.<sup>4</sup> E, igualmente, constituye un buen ejemplo de cómo, en la propia percepción de esos mismos actores, emigración y exilio distaban de constituir categorías siempre distinguibles y deslindables de

<sup>1</sup> Cf. entre otros J. A. Durán, *El primer Castelao. Biografía y Antología rotas*, Madrid, Siglo XXI, 1979 (2ª ed.); V. Paz Andrade, *Castelao na luz e na sombra*, Sada-A Coruña, Eds. do Castro, 1985; H. Monteagudo, *Castelao*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2000.

<sup>2</sup> A. Vázquez-Monxardín Fernández, «Castelao e América», en VV.AA., *Castelao e o seu tempo. Unha perspectiva ourensá*, Ourense, Concello de Ourense, 2001, pp. 87-108.

<sup>3</sup> R. Otero Pedrayo, *Polos vieiros da saudade*, Vigo, Galaxia, 2001 [1952], p. 317.

<sup>4</sup> Cf. L. y R. Grinberg, *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.

forma nítida. Sus límites, por el contrario, e incluso en el caso de muchos exiliados republicanos de 1936-39, resultan más borrosos de lo que *a priori* se puede pensar. Sobre todo en zonas de alta tradición migratoria, como Galicia, donde muchos exiliados poseyeron una experiencia previa (personal o familiar) como emigrantes, y fueron a refugiarse en América entre sus propios convecinos o connaturales emigrados con anterioridad, siguiendo el rastro de cadenas migratorias preexistentes. Algo que constituye una peculiaridad del exilio gallego (y de otros casos peninsulares, como el cántabro) dentro del conjunto general del exilio republicano español de 1939.<sup>5</sup>

En el caso de Alfonso R. Castelao, la experiencia como emigrante, siendo un niño de corta edad, precedió en cuarenta años a su periplo como exiliado. A lo largo del primer tercio del siglo XX, el artista y político reflejó en sus cuadros, caricaturas, escritos y discursos opiniones cambiantes sobre el fenómeno migratorio, cuestión que ocupó las energías de buena parte de los pensadores gallegos (y galleguistas) de la época. Y, al iniciar el camino del exilio, buena parte de sus postulados y reflexiones no nacerán sólo de su propia experiencia, sino que tendrán raíces anteriores, y podrán basarse en imágenes y discursos sobre el éxodo forjados en su obra previa, aunque fuese para interpretarlos en un sentido diferente. Podemos establecer, a este respecto, tres etapas en la evolución de las valoraciones de Castelao sobre la emigración y el exilio: I) La fase pregalleguista (hasta 1917); II) La fase galleguista de preguerra (1918-36), y III) La fase del exilio (1936-50). Pasemos a exponerlas de modo sintético.

## I. La experiencia migratoria y el Castelao pre-galleguista

Mariano Rodríguez Dios, de familia de carpinteros de ribera, había desposado una mujer, Joaquina Castelao Gemme, de posición social más elevada que la suya. Al poco de casarse, y de nacer su primer hijo, Alfonso Daniel, Mariano hubo de emigrar a Argentina con el fin de compensar su pecado original: el haber aportado poco dinero al matrimonio. Su mujer contaba con parientes en Rosario, concretamente Francisco y Juan Castelao Gemme, emigrados en la década de 1880 y vinculados al negocio de la carpintería en la ciudad, quienes guiaron a Mariano en sus primeros pasos en el nuevo país. Sin embargo, Mariano no fue a Rosario, sino que acabó por establecer una pulpería en la Pampa húmeda, como tantos coterráneos suyos. Concretamente, en La Cruz Colorada, departamento de Bernasconi. Una vez establecido, llamó junto a él a su mujer y a su hijo, que embarcaron en Vigo en 1896 y permanecieron en Argentina hasta mediados de 1900. En este país nacieron sus hermanas Josefina (1897) y Teresa (1899), y Alfonso Daniel acudió a la escuela primaria.

El Castelao que regresaba de la Argentina no se diferenciaba en demasía de otros hijos de retornados de éxito que poblaban Galicia. El joven *Alfonsito*, antes de su posterior *conversión* al galleguismo, era un típico hijo de indiano gallego de la época, algo

<sup>5</sup> Vid. E. Temime, «Émigration «politique» et émigration «économique»», en VV.AA., *L'émigration politique en Europe aux XIXe et XXe siècles*. Roma, École Française de Rome, 1994, pp. 57-72. Sobre el caso cántabro, cf. C. Soldevilla Oria, *La Cantabria del exilio: una emigración olvidada*, Santander, Univ. de Cantabria, 1998. Para el caso de los exiliados gallegos, vid. una aproximación en «Itinerarios do exilio. Da especificidade do exilio galego de 1936», ponencia al congreso *O exilio galego*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 22-29 de septiembre del 2001.

patente de entrada en sus comportamientos sociolingüísticos: intentaba hablar castellano en un medio social abrumadoramente gallegófono.<sup>6</sup> Un comportamiento para nada inusual, por lo demás, en la Galicia de la época. El mismo Castelao recordaría más tarde en su relato «O inglés» (incluido en *Retrincos*, 1934)<sup>7</sup> cómo el mismo, con apenas doce años de edad, se había contagiado de la movilización españolista que impregnó las actitudes de la colectividad inmigrante gallega de la Argentina con motivo de la guerra colonial de 1895-98.

No obstante, ya en esta fase pregalleguista se configuran en Castelao una serie de constantes temáticas y de opiniones sobre la emigración, que en buena parte se vinculan a su propia vivencia. Se vislumbran así los siguientes aspectos:

a) Un mal recuerdo de su experiencia americana. Ese mal recuerdo es patente en sus alusiones literarias a la soledad de la Pampa, a la “moura fartura” de la etapa migratoria (*Retrincos*), y al sufrimiento del niño Castelao y de su madre en la solitaria e inhóspita *pulpería* de su padre. E igualmente se aprecia en su descripción tanto del ambiente más bien sórdido de la pulpería, que coincide punto por punto con lo mostrado por la investigación histórica,<sup>8</sup> como de su clientela habitual conformada por gauchos rufianescos y pendencieros, motivo que también aparece en otras memorias de emigrantes gallegos y españoles más o menos coetáneos.<sup>9</sup> Castelao rara vez alude de modo pormenorizado con anterioridad a 1940, e incluso después de esa fecha, a su experiencia migratoria en la Pampa. Tal vez, como apuntarán algunos autores, la odisea como gaucho de Pedriño, uno de los personajes protagonistas de la novela *Os dous de sempre* (1934) reflejaría la propia experiencia de un Castelao castigado por su padre por no mostrar aptitudes para el comercio. Ello quizás prefigura algunos de los elementos críticos que, aderezados obviamente con una más profunda reflexión analítica, aparecerán posteriormente en su obra, referidos a su negativa valoración de la emigración como experiencia social y colectiva.

b) En segundo lugar, aparece ya en esta etapa una aguda consideración caricaturesca de los efectos negativos de la emigración, para lo que un primer blanco será la figura, recurrente tanto en su pintura (cf., por ejemplo, el cuadro *Regreso del indiano*, 1916) como en sus primeras caricaturas, del indiano encopetado, siguiendo los moldes iconográficos preexistentes del género (leontina, reloj, sombrero, traje blanco, loro y gramófono, mostachos). Incluso, Castelao llega a caricaturizarse a sí mismo,<sup>10</sup> acariaciando irónicamente la idea de emigrar y volver a Galicia hecho un típico «indiano».

---

<sup>6</sup> Durán, *El primer Castelao*, pp. 90-92.

<sup>7</sup> A. R. Castelao, «O inglés» [1914], en *Castelao. Obras* [en adelante, OC], vol. I. Vigo, Galaxia, 1999, pp. 219-21.

<sup>8</sup> Cf. D. A. Virgili, «Las esquinas de la Pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865)», en C. Mayo (dir.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1880)*. Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 99-121.

<sup>9</sup> Cf. como contrapunto E. Molina Nadal, *El emigrante en América*, Madrid, Establecimiento Tip. de Antonio Marzo, 1913; o *Memorias de Manuel Suárez Martínez, seguidas de los «Apuntes biográficos de D. Manuel Suárez Martínez»*, por José M<sup>a</sup> Suárez García, Tandil, s.ed., 1942.

<sup>10</sup> Cf. su carta al pintor Xesús Corredoyra (s.f., ca. principios/mediados de 1914), donde ironiza sobre su recuerdo de hablar ché, e incluso se caricaturiza a sí mismo como futuro indiano, con los atributos icónicos del arquetipo más común, en OC, vol. 6, pp. 53-54. El cuadro *Regreso del indiano* (1916) en *Castelao. Exposición 50 Aniversario*, s. l., Fundación Caixa Galicia, 2000, p. 201.

También asoma en esta época el polo opuesto: el retrato del retornado fracasado, como se pone de manifiesto en sus primeras caricaturas publicadas en *La Voz de Galicia* de Buenos Aires en 1915 (¿tal vez se inspiró en su propio tío, Juan Castelao, retornado a Rianxo para fallecer allí en 1913?); o la soledad del emigrante, que abandona la horta y alegría de la aldea y se marcha a hurtadillas, mientras sus vecinos celebran la fiesta parroquial: tal es el mensaje transmitido brutalmente por el óleo *El Emigrante* (1916).<sup>11</sup> No obstante, lo que no aparece por ningún sitio en la obra de Castelao, a diferencia de otros pensadores e intelectuales gallegos, es la figura del «americano» como agente regenerador de Galicia, que sí es recurrente en varios observadores de su época. Tampoco asoma en su pintura o en su literatura el arquetipo del «americano» revolucionario y potencialmente un agente perturbador, anticlerical, etc., que sí aparece con perfiles nítidos en galleguistas conservadores como Vicente Risco o Antón Losada Diéguez. Ni siquiera hace uso Castelao de la caricatura del emigrante retornado que se convierte en nuevo cacique –tal vez por el hecho de esta última figura se asemejase en exceso a su modelo familiar más cercano, su propio padre, Mariano Rodríguez Dios, retornado de éxito que accede a la alcaldía de Rianxo en dos ocasiones (1907-09 y 1924-30), una de ellas por designación gubernativa durante la Dictadura de Primo de Rivera.

c) En esta etapa pregaleguista tampoco aparece en Castelao una reflexión cumplida sobre las colectividades gallegas de América como modelo a imitar para Galicia, como motores de la regeneración del país de origen, como ejemplos de organización societaria y articulación colectiva, etcétera. Reflexiones que eran comunes a buena parte de la opinión pública galaica de su tiempo, y también de la opinión publicada.

Eso sí, ya en este momento el rianxeiro abriga la esperanza de triunfar en Buenos Aires. Con ese objetivo, envía sus colaboraciones a los periódicos porteños y galaico-porteños, principalmente a *La Semana Universal*, *La Voz de Galicia* y *Suevia*; y planea una gira artística por la América del Sur, para lo que incluso pensó en acompañar al cura agrarista Basilio Álvarez, o al también clérigo ourensano Antonio Rey Soto, en sus viajes americanos –no en vano *Acción Gallega*, organización agrarista a la que Castelao prestó su adhesión, depositaba grandes esperanzas en el apoyo de las asociaciones gallegas de América.<sup>12</sup> Su nombre comenzaba, además, a ser conocido entre la colectividad inmigrante gallega de Buenos Aires, y constituía un motivo de orgullo para sus coterráneos allá residentes. La asociación *Hijos de Rianjo* de Buenos Aires, constituida en 1911, celebró al poco de nacer una fiesta –que poco tenía de gallega, a juzgar por su programa– en honor de su ya ilustre paisano, por su triunfo en la Exposición de Pintura Gallega celebrada en Madrid, en septiembre de 1912.<sup>13</sup> En correspondencia a la petición de los directivos de la entidad, Castelao dona en 1913 un cuadro de su autoría (*Camiño da festa de Guadalupe*) a la sociedad de los emigrados rianxeiros en Buenos Aires. El gesto venía a ser una suerte de reconocimiento del apoyo que aquélla prestaba desde

<sup>11</sup> Reproducido en Castelao, *Exposición 50 Aniversario*, p. 200.

<sup>12</sup> Entrevista a Castelao en *España Médica*, abril 1912, reproducida en *Para ler a Castelao. I. Cronoloxía, entrevistas e bibliografía*, Vigo, Galaxia, 2000, pp. 47-50.

<sup>13</sup> Vid. *Nova Galicia*, XII: 398, 29-9-1912, p. 1: «Ecos de la Argentina», *El Barbero Municipal*, Rianxo, III: 110, 17-8-1912, p. 1: «Centro Hijos de Rianjo», *El Barbero Municipal*, III: 31-8-1912, p. 3. Sobre la confrontación política local en Rianxo y el papel de la familia Castelao, vid. J. A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideoloxías en la Galicia no urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1972.

Argentina al *bando* conservador de los Castelao-Baltar-Tojo y *El Barbero Municipal*, frente al bando liberal gassetista representado por Viturro, en la esfera política local, siguiendo en ello una dinámica de interacción entre colectividades de emigrados y bandos anticaciquiles muy frecuente en la Galicia del primer tercio del siglo XX.<sup>14</sup> Y en las fiestas y actos posteriores de *Hijos de Rianjo* no estaba ausente una felicitación permanente a Castelao, en reconocimiento a sus méritos artísticos.

## II. La emigración según el Castelao galleguista (1917-36)

En 1917, poco tiempo después de la fundación de las *Irmandades da Fala*, organización político-cultural que da el salto ideológico desde el regionalismo de raíz decimonónica al nacionalismo, Castelao ingresa en ellas, llevado de la mano del profesor de Lógica del Instituto de Pontevedra y vecino suyo Antón Losada Diéguez, antiguo carlista de familia hidalga que ejercerá gran influjo en el rianxeiro durante unos años. En esta etapa, Castelao va a expresar su opinión sobre la emigración, sobre todo, a través de su actividad creativa: la literatura y, sobre todo, el arte gráfico, particularmente mediante sus caricaturas. De hecho, según los diversos cómputos –sólo parcialmente completos– un 9,9% de los dibujos de Castelao entre 1917 y 1922 tienen por tema el abordaje crítico de la emigración. Proporción que parece decaer un tanto entre 1926 y 1933: sólo 10 (el 2,81%) de las 355 caricaturas que publica en el periódico *Faro de Vigo* entre esas fechas, y que contribuyeron a hacerlo famoso, se ocupa de la emigración.<sup>15</sup>

En esos dibujos y caricaturas adquirirá primacía absoluta, en todo caso, el motivo del retornado *fracasado* de la emigración, por el que Castelao muestra una gran empatía y compasión, esos «americanos» que cuando “veñen probes entran de noite” en la casa familiar, y cuyos trazos más negativos acentuará conscientemente.<sup>16</sup> Al mismo tiempo, Castelao denuncia la miseria del mito de América, las penalidades que sufren los emigrantes en ultramar (es el caso, por ejemplo, de la caricatura del retornado moribundo asistido en el lecho por su madre: “eu non quería morrer alá, ¿sabe, miña nai?”), los engaños del mito de América y el sufrimiento de los parientes que permanecen en Galicia, así como el desamparo en que quedaría Galicia, abandonada por los que emigran. De ahí que, cuando en los años treinta se cierra momentáneamente la salida migratoria, la respuesta de Castelao sea clara, como expresa en una caricatura publicada el 28 de agosto de 1932 en *Faro de Vigo*: ello provocaría que las energías vitales del país se invirtiesen en su regeneración:

<sup>14</sup> Cf. X. M. Núñez Seixas, *Emigrantes, caciques e indianos*. Vigo, Eds. Xerais, 1998, e id., «Révolutionnaires ou conformistes? L'influence socio-politique de l'émigration américaine de retour en Galice, 1900-1936», *Studi Emigrazione/Migration Studies*, XXXVI: 134 (1999), pp. 283-308.

<sup>15</sup> Cf. J. G. Beramendi. «Estructura e evolución da ideoloxía política de Castelao», en id. y R. Villares (eds.), *Actas Congreso Castelao*. Santiago de Compostela, USC/Xunta de Galicia/Fundación Castelao, 1989, vol. I, pp. 189-223; X. M. Monterroso Devesa, *A emigración en Castelao*. Montevideo, Patronato da Cultura Galega, 1987, y C. González Pérez (ed.), *Cousas da Vida no Faro de Vigo (1926-1933) por Castelao*. Santiago de Compostela, Fundación Castelao/Consello da Cultura Galega, 2001 (de esta edición proceden las referencias a caricaturas en *Faro de Vigo* aludidas en el texto).

<sup>16</sup> Caricatura publicada en *Faro de Vigo*, 10-4-1930, reproducida en González Pérez, *Cousas*, p. 66.

- Xa non hai América pra nós. ¿Qué imos facer agora?  
 – Pois... traballar na nosa terra.

De modo expresivo y directo, el rianxeiro afirma en su arte que la emigración es un fenómeno de consecuencias negativas para Galicia. ¿Por qué? Básicamente, por las siguientes razones:

a) Se lleva fuera del país a elementos jóvenes, deslumbrados por el falso mito de América, y los devuelve acabados, consumidos física y espiritualmente, sin ánimos para ser útiles a la colectividad. He aquí, por ejemplo, el significado del relato *O pai de Migueliño* (donde se narra la decepción del niño Migueliño al conocer a su padre largo tiempo ausente, avejentado y fracasado, vuelto de las Américas)<sup>17</sup>; o bien la odisea migratoria del Pedriño de la novela *Os dous de sempre* [1934]. El emigrante fracasado, de hecho, acaba por ser víctima de un destino trágico (por ejemplo, el Ramón Carballo del relato “Unha novela” [1922]<sup>18</sup>). Castelao incide de nuevo en el sufrimiento de los emigrantes allende el mar, en su desvinculación con Galicia. Sin embargo, aún mantiene la esperanza de que conserven algo de *morriña*, de que preserven algún vínculo espiritual y sentimental con su tierra de origen. Éste es el significado simbólico de la moneda enterrada, el *ichaviño* que vuelve a encontrar el emigrante Bieito, uno de los protagonistas del relato “O ichaviño” (1925), a su vuelta al lugar de su infancia.<sup>19</sup> Insiste igualmente en el argumento del emigrante que fracasa en su andadura transoceánica, pero que por lo menos se dio cuenta de cuál era su auténtica patria, incluso aunque no fuese gallego de origen. He aquí el caso del negrito Panchito del relato “Chegou das Américas” (1927), cubano de origen que, retornado a Galicia acompañando a un clásico indiano, se hace tan gallego que ya no aguanta el volver a La Habana.<sup>20</sup> El emigrante, por lo tanto, debe *volver* si quiere hacer algo por Galicia.

La metáfora preferida de Castelao en esta etapa, con todo, parecen ser los ojos del niño que, esperando ver a su padre retornar rico de América, lo encuentran sin embargo pobre y fracasado. Ello denotaba una mayor sensibilidad hacia lo que era el drama personal y humano del reencuentro familiar, lo que era típico de la visión del retorno por los escritores gallegos y españoles residentes en América.<sup>21</sup>

b) Al llevar a América riadas de carne humana, la emigración *desgalleguiza* el país de origen. Además de ello, supone una insustituible sangría de recursos, al llevarse hombres jóvenes y espíritus dinámicos. Castelao afirma en 1931 en las Cortes Constituyentes de la República que las contrapartidas de la emigración no serían suficientes para paliar los prejuicios globales de aquel fenómeno: “la riqueza de unos cuantos indianos más o menos filántropos no puede compensarnos de la tuberculosis que le debemos a la emi-

<sup>17</sup> Castelao, «O pai de Migueliño» [1926], reproducido en OC, vol. I, pp. 155-57.

<sup>18</sup> OC, vol. I, pp. 97-99.

<sup>19</sup> OC, vol. I, pp. 117-18.

<sup>20</sup> OC, vol. I, pp. 131-33.

<sup>21</sup> Cf. X. M. Núñez Seixas, «Una aproximación a la imagen social del emigrante retornado de América en la Península Ibérica (siglos XIX-XX)», en J. Cuesta Bustillo (coord.), **Retornos (de exilios y migraciones)**, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999, pp. 3-38.

gración”<sup>22</sup>. Y en *Sempre en Galiza* (publicado en 1944, pero que recoge en parte reflexiones anteriores) culmina esta argumentación cuando afirma que la emigración es una «dádiva» sin recompensa posible, pues produce pérdidas “en potencial económico, en enerxía social, en pulo criacionista”. Las posibilidades económicas de Galicia –tierra “iné dita, chea de reservas”– quedan sin explotar por la falta de capital humano, pues los hombres, y sólo los hombres, son “axentes de toda riqueza”. Con ello, Galicia renuncia al “progreso colectivo” y se convierte en parásito de los hijos ausentes. De ahí arranca su convicción, compartida en la época por la mayoría de los líderes e intelectuales galleguistas de su tiempo (desde Vicente Risco hasta Suárez Picallo) de que “Galiza debe ser algo más que un criadeiro de carne humán para a exportación, que amasa con bágoas acedas o pouco diñeiro que recibe”.<sup>23</sup> Gráficamente, Castelao seguía expresando esta idea con una metáfora que reproducirá más de una vez: la imagen de un camino de esqueletos que se extiende como un lecho por el fondo del mar desde Galicia hasta América.<sup>24</sup>

Con todo, para Castelao, la pobreza y la opresión del Estado son causas directas de la emigración, pero no llega a ser férreamente determinista. El rianxeiro también otorgaba un buen peso en su obra literaria a las redes microsociales, pese a no conceptualizarlas de este modo, a la «fiebre» migratoria, a la llamada de los parientes... A fin de cuentas, Castelao tenía parientes emigrados, como casi todos los gallegos de la época; y era un fino observador de la realidad.

c) Como consecuencia de exportar carne humana, Galicia perdería la capacidad de hacer cosas colectivamente, de protestar y de hacer oír su voz. Con ello, también se inhibiría la disposición de sus habitantes para la protesta y la movilización social. El conocido dibujo “En Galiza non se pide. Emígrase” (1919), reproducido más tarde en el álbum *Nós*, donde se observa a una multitud vuelta de espaldas que se dirige hacia un trasatlántico, sintetiza perfectamente esa idea. La emigración, por consiguiente, era considerada como un factor que inhibía la protesta social, que favorecía la acomodación silenciosa y la perpetuación de su situación de sujeción política y económica al poder central y a sus agentes mediadores –los caciques y el clero rural.

d) ¿Cuáles son las soluciones? Castelao todavía no las detalla explícitamente en esta etapa, al igual que la mayoría de los galleguistas. Pocos proponen seriamente *prohibir* la emigración (algunos hablan incluso de imponer un impuesto a la emigración), pues el derecho a emigrar es considerado un inalienable derecho individual. Se opta más bien por *controlar* el flujo, a través de medidas como la prohibición de emigrar a niños, mujeres solas, «seleccionar» la corriente migratoria, el control de los abusos de los agentes de emigración, *ganchos* y compañías navieras. Pero, sobre todo, Castelao incide en que el verdadero antídoto contra el éxodo radica en eliminar de raíz las causas que están en el trasfondo de la emigración: la pobreza del país, variable directamente dependiente de su sujeción al centralismo, al dictado de leyes españolas no adecuadas a sus peculia-

<sup>22</sup> Discurso en las Cortes Constituyentes, 18.9.1931, reproducido en X. L. García (ed.), **Castelao, Otero Pedrayo, Villar Ponte, Suárez Picallo. Discursos parlamentarios (1931-1933)**. Sada, Eds. do Castro, 1978, pp. 95-110.

<sup>23</sup> A.R. Castelao, **Sempre en Galiza** [1944], libro III. XXXV, en OC, vol. 2, p. 511.

<sup>24</sup> Cf. la contraportada que Castelao dibuja para la obra de J. Rodríguez Martínez, **Colón español en 1920: o las declaraciones efectuadas en junio de 1936 al periódico madrileño El Sol**, recogidas en **Para ler a Castelao**, I, p. 52.

ridades socioeconómicas. En una caricatura publicada en *Faro de Vigo* el 9 de octubre de 1931, dos aldeanos comentan, a la vista de un grupo de emigrantes que se dirige hacia un trasatlántico:

- Había que suprimil-a emigración.
- O que hai que suprimir é a necesidá de emigrar.

Así, en *Sempre en Galiza* aludirá a la necesidad de asegurar el derecho al trabajo remunerado para que ningún gallego emigre por necesidad. El Partido Galeguista fundado en diciembre de 1931, y uno de cuyos líderes más destacados será Castelao, tendrá igualmente como objetivo final poner punto final a la emigración, pero era consciente asimismo de los problemas que podría causar en la misma Galicia el retorno masivo de emigrantes después de la crisis económica mundial de 1929.<sup>25</sup>

e) En esta época, igualmente, sigue estando ausente en Castelao una reflexión pormenorizada sobre el papel que las colectividades de emigrados podían jugar en el resurgimiento político-cultural de Galicia. Lo que probablemente también tendría que ver con lo que fueron las peculiaridades de la propia experiencia migratoria de Castelao: en vez de emigrar de la aldea a la metrópoli, como la gran mayoría de los emigrantes gallicos, él siguió un camino inverso, pues emigró de la villa al campo, de un pueblo pesquero relativamente próspero (Rianxo) a una pulpería en medio de la Pampa. Por consiguiente, Castelao no conoció el asociacionismo emigrante, ni el tejido comunitario gallego de Buenos Aires, con su prensa, sus orfeones y sus espacios de sociabilidad, sus élites inquietas y su hervidero de proyectos para la *regeneración* de Galicia. Al contrario, su familia vivió en un entorno rural y solitario.

Con todo, aquella teorización sí existía, tanto en las *Irmandades da Fala* fundadas en 1916 (por ejemplo, el opúsculo del dirigente de las Irmandades da Fala Lois Porteiro Garea, *A los gallegos emigrados*, publicado en 1918) como en el propio Partido Galeguista de la IIª República.<sup>26</sup> Pero, para Castelao, la emigración apenas tiene alguna contrapartida positiva. Y se muestra veladamente escéptico sobre la capacidad reformadora que puedan tener, por ejemplo, las escuelas financiadas por las sociedades de instrucción de los emigrantes en América.<sup>27</sup> Así lo expresa una caricatura publicada en *Faro de Vigo* el 24 de julio de 1930:

- Os «americanos» van facer unha escola nova.
- Era mellor que fixesen un escolante novo.

De hecho, Castelao siguió viendo publicadas sus caricaturas en la prensa gallega de América, que también reprodujo abundantemente fragmentos de su obra literaria. Su

<sup>25</sup> X. Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Ourense, Deputación Provincial, 1985, vol. I, pp. 335-36.

<sup>26</sup> Cf. para una contextualización X. M. Núñez Seixas, «Actitudes del nacionalismo gallego frente al problema de la emigración gallega a América (1856-1936)», *Studi Emigrazione/Études Migrations*, XXVIII: 102 (1991), pp. 191-217.

<sup>27</sup> Vid. sobre el particular V. Peña Saavedra, *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991, 2 vols.

éxito profesional como artista y, ahora, como escritor empezó a ser, además, reconocido entre algunos círculos literarios y artísticos americanos, sobre todo en Buenos Aires, más allá de las colectividades gallegas. En 1927, a instancias de la revista *Céltiga* y especialmente de su entonces admirador, el escritor ourensano inmigrado Eduardo Blanco Amor –quien había entusiasmado a los asistentes a la tertulia literaria porteña del café *Keller* con las *Cousas* del rianxeiro<sup>28</sup>–, se constituyó en la colectividad gallega de Buenos Aires una comisión para tributarle un homenaje e invitarlo a ir a Argentina, propósito truncado, por lo que parece, por la muerte de su hijo Alfonso en enero de 1928.<sup>29</sup> En ese año recibió la cálida solidaridad y apoyo del Centro Gallego de la capital argentina, aún cuando rechazó el ofrecimiento de viajar a Buenos Aires y asistir al homenaje que se le pensaba dispensar.<sup>30</sup> Y al año siguiente (1929) expuso sus obras en el Río de la Plata. Pero eso no parece haber operado en Castelaio una inyección de esperanza en el potencial interventor sobre la dinámica política de Galicia de las colectividades gallegas de América, en cuanto impulsoras de la acción colectiva en las zonas rurales del país.

Por el contrario, en esta época Castelaio parece mirar sobre todo a Europa, tanto artística como literaria y políticamente: si en 1921 viajó por Francia, Bélgica y Alemania para conocer las vanguardias pictóricas,<sup>31</sup> en 1928 intentará ahogar la pena de la muerte de su vástago viajando a su querida Bretaña, la *hermana céltica*, para pintar cruces de piedra y compararlas con los *cruceiros* gallegos.<sup>32</sup> El Nuevo Continente ocupa un lugar secundario en sus prioridades. Las relaciones con América, dentro de las Irmandades da Fala, de la Irmandade Nazionalista Galega (ING) y del posterior Partido Galerista (PG) corren por cuenta de otros líderes galleguistas: Ramón Villar Ponte y Vicente Risco, en una primera etapa; más tarde, obviamente, los delegados de la Federación de Sociedades Gallegas (FSG) de la Argentina Antón Alonso Ríos y Ramón Suárez Picallo, llegados a Galicia en la primavera de 1931 para participar en la campaña a favor del Estatuto de Autonomía.<sup>33</sup> De este modo, Castelaio apenas colabora en el periódico *Galicia* de la FSG, aunque en esta época estrecha su relación amistosa, no exenta de polémicas político-periodísticas, con el escritor galleguista emigrado Eduardo Blanco Amor, residente en Buenos Aires y principal impulsor de aquel periódico. Y el rianxeiro no conocerá a Rodolfo Prada, líder de la delegación porteña del PG y posterior factótum del galleguismo en el Río de la Plata, hasta 1935, cuando le es presentado por el secretario de organización del partido, Alexandre Bóveda, en Pontevedra.

f) En esta etapa, tiene continuidad igualmente en Castelaio una visión tendencialmente *negativa* de los triunfadores de la emigración. Recurre para ello al repertorio conocido en el imaginario popular y literario peninsular: petulantes, fanfarrones, haciéndose notar, perjudiciales para el país, despreciando sus tradiciones y su lengua, cantan mentiras acerca de su éxito... Es bastante significativo, por ejemplo, el Pedro de *Os dous de sempre* [1934] que, al volver de América, se compra un fonógrafo que ni siquiera puede pasar

<sup>28</sup> E. B.A. «Divagaciones superfluas», *Céltiga*, III:35, 10-6-1926.

<sup>29</sup> «Homenaje a Castelaio», *Céltiga*, IV: 70, 25-2-1927; IV:72, 25-12-1927.

<sup>30</sup> Carta de Castelaio al presidente del Centro Gallego de Buenos Aires, 28.2.1928, en OC, vol. 6, pp. 109-11.

<sup>31</sup> Cf. A. R. Castelaio. *Diario 1921*, Vigo, Galaxia/Museo de Pontevedra. 1977.

<sup>32</sup> A. R. Castelaio. *As cruces de pedra na Bretaña*. Pontevedra, Vda. de Antúñez. 1929.

<sup>33</sup> Para más detalles, cf. X. M. Núñez Seixas, *O galeguismo en América, 1879-1936*, Sada-A Coruña. Eds. do Castro, 1992, pp. 205-18.

por la aduana, por no tener dinero para pagar los derechos de importación.<sup>34</sup> Y Castelao sigue contraponiendo esos indianos avejentados, tristes y fatuos al orondo, sano y *racial* campesino gallego en sus caricaturas.

Por el contrario, en Castelao nunca aparece en esta etapa una mínima valoración positiva del indiano/retornado como agente de cambio, como regenerador, ni mucho menos como *revolucionario*, incluso después de conocer a un Suárez Picallo o a un Antón Alonso Ríos. Es más: como recoge el cuento datado en 1926 y reproducido en *Cousas* que rememoraba a un compañero de escuela que había saqueado la casa de una pordiosera, y que más tarde acabó por emigrar a ultramar, sólo los que no tenían escrúpulos triunfaban en América. De ahí la lapidaria frase referida al pérfido emigrante: “Queira o ceo que non retorne”.<sup>35</sup> O aquella caricatura (publicada en *Faro de Vigo*, 10 de agosto de 1930) en la que un petulante indiano cuenta lo bien que le fue en América: “Mira qué brutos serán que eu alí sou unha persona, ¿sabes?”.

Si algunos indianos retornaban con ínfulas de regeneradores y modernizadores de su tierra natal, escribirá en 1935, ello se debía a un sentimentalismo manipulado en beneficio propio, que nada tenía que ver con el auténtico amor a la patria que profesarían los galleguistas, y que sobre todo cumpliría la función de satisfacer su vanidad. Los retornados, así, “levan as imaxes do seu mundo nativo e apéganse a elas con tan afervorada saudade que alcanzan a categoría de tipos de novela”; pero al llegar de nuevo a sus aldeas “séntense defraudados por atoparen casas novas, luz eléctrica e xente ben vestida”. La razón no era otra que su fatua pretensión de presentarse a sí mismos como importadores del progreso, un amor “egoísta e limitado [...] case que animal”. Pues los indianos eran, en el fondo, ególatras pretenciosos que sólo querían figurar como benefactores:

[Los indianos] quixeran que todo ficase no mesmo estado de antes, para que as innovacións se realizasen coa súa presenza. Quixeran que a xente ficase como estaba, para seren eles os modelos de toda mudanza. Quixeran que os adiantos do seu pobo natal se lle debesen á súa filantropía...<sup>36</sup>

### III. Emigración y exilio en el Castelao transterrado (1936-50)

En una tercera etapa, que corresponde a su exilio forzado de Galicia (1936-50), la reflexión de Castelao sobre la emigración va a sufrir una serie de significativas mutaciones, producto tanto de sus viajes y su conocimiento minucioso de las colectividades gallegas radicadas en los EE.UU., Cuba, Brasil, Argentina, Uruguay y México (y de los gallegos en el exilio o los migrantes estacionales en Castilla que se alistaban en las *Milicias Gallegas*) como de sus experiencias y proyectos políticos; y consecuencia asimismo del diverso apoyo y calor hallado en cada una de esas colectividades gallegas. En este sentido, se pueden registrar algunas continuidades, pero también significativos cambios respecto a épocas anteriores.

De entrada, y en lo que se refiere a la consideración de las causas y consecuencias de la emigración, Castelao permanece fiel a sus postulados anteriores: en última instan-

<sup>34</sup> *Os dous de sempre*, capítulo XXXIX (en OC, vol. I, pp. 389-91).

<sup>35</sup> En OC, vol. I, pp. 187-88.

<sup>36</sup> Castelao, *Sempre en Galiza*, Adro. III, en OC, vol. 2, p. 53.

cia, la emigración es un mal para el país. Incluso cuando se dirige a los emigrados, y a sus propios correligionarios galleguistas, Castelao sigue aspirando a que en la futura Galicia no haya necesidad de emigrar. Pero sí es cierto que matiza su interpretación de cuáles son las causas de la emigración. En los escritos, cartas y reflexiones del Castelao de esta etapa aparecen como factores igualmente condicionantes de la emigración (si bien, eso sí, nunca tan determinantes como la pobreza o la opresión estatal) el espíritu de aventura, la marcha hacia el Occidente; pero siempre se mantiene el cordón umbilical con la tierra madre que lleva al emigrante a volver. Así lo expresa en un discurso pronunciado el Día de Galicia de 1941: los gallegos no emigran más que los españoles por ser más pobres que ellos, sino que emigran para volver, salen a gusto "cuando dejan en tierra algo que les duela mucho, algo que los obligue a regresar". Eso, razonaba Castelao, le permitía a él mismo sentirse emigrante a la par de exiliado, pues también anhelaba volver y también tenía una madre en Galicia que por él esperaba.<sup>37</sup>

Igualmente, y con más fuerza (sobre todo desde 1945), aparecerá en Castelao, como años más tarde en el comunista ourensano exiliado en México Luis Soto,<sup>38</sup> la consideración de que muchos emigrantes *económicos* habían sido, en realidad, también exiliados: pues numerosos emigrantes habían llegado a América huyendo del servicio militar, de las odiadas *quintas* y de la Guerra de África; y muchos de ellos seguían siendo legalmente prófugos, que sólo podrían volver a Galicia en un régimen de libertad y democracia.<sup>39</sup> De este modo, Castelao difuminaba también la frontera, que para otros exiliados era rígida, entre exilio y emigración. Ello le permitía reivindicar ambas condiciones, y aspirar al liderazgo de los emigrados con la legitimidad que le daba el haber sido antiguo emigrante, sobre todo a partir de su instalación en Buenos Aires en julio de 1940.

Castelao va a adquirir un gran conocimiento del amplio movimiento de solidaridad con la República de las colectividades gallegas de América, respondiendo al llamado de los propios galleguistas y de Castelao entre ellos.<sup>40</sup> Ello, y la frecuente comunicación que el rianxeiro va a establecer a lo largo de 1937 y 1938 con el Grupo Galeguista de Buenos Aires (delegación porteña del PG) a través de su cordial relación con el líder de aquél, el representante farmacéutico emigrado en Argentina Rodolfo Prada, va a llevar a Castelao a una valoración radicalmente nueva del potencial regenerador de las colectividades gallegas de América. Hacia comienzos de 1937, Castelao ya enfatizaba ante Prada que, dado que Galicia estaba amordazada por los facciosos y buena parte de sus élites dirigentes republicanas muertas, en prisión o exiliadas, las "colonias galegas de América" deberían alzar su voz para que el Gobierno de la República tuviese en cuenta a Galicia a la hora de aprobar en Cortes su estatuto de Autonomía plebiscitado en junio de 1936, y para ayudar al esfuerzo de guerra republicano. Dado que los muertos por la

<sup>37</sup> «No Día de Galicia de 1941», en OC, vol. 4, pp. 453-57.

<sup>38</sup> Luis Soto, de hecho, tendió a asimilar la emigración económica de anteguerra con una forma de protesta política, pues aquélla también sería «unha emigración política de milleiros de personas aferrolladas polos poderes estatais, sen protección, sen escola, perseguidos polo caciquismo rural, aterrorizados pola Igrexa», cf. L. Soto, *Castelao, a UPG e outras memorias*. Vigo, Eds. Xerais, 1983, p. 237.

<sup>39</sup> Vid. las anotaciones de sus *Cadernos de Francia*, en OC, vol. 3, pp. 630-35.

<sup>40</sup> Cf. por ejemplo carta de Castelao a Blanco Amor (s.f., ca. agosto-septiembre de 1936), en OC, vol. 6, p. 277.

represión en Galicia eran la flor del país, “os únicos que podían gobernalo con acerto”, la nueva Galicia sólo tendría como esperanza a sus emigrados: “Galiza, como a Irlanda doutro tempo, salvarase pol-a acción dos emigrados en América”. Para ello era preciso insistir en una táctica de unidad antifascista, de la que los galleguistas habrían de ser el centro impulsor, en nombre del sacrificio de los millares de republicanos gallegos muertos por el enemigo y del acendrado amor a su tierra que anidaría en los emigrantes.<sup>41</sup> De este modo, Castelao revalorizará que en junio de 1936 la mayoría de las entidades de emigrados gallegos de América, particularmente en el Río de la Plata, se hubiesen adherido a la campaña pro-Estatuto de Autonomía de Galicia. Y más tarde, su conocimiento directo de las colectividades de emigrantes gallegos de casi toda América le lleva a ensalzar el nuevo papel de esas comunidades como sujeto colectivo. Ese reconocimiento simbólico superaba las pasadas reticencias, que aún parecía manifestar en una entrevista publicada en mayo de 1937, acerca del «mestizaje» de los gallegos con otros pueblos que se produciría como consecuencia de la emigración.<sup>42</sup>

De hecho, en mayo de 1937 estuvo sobre el tapete el posible nombramiento de Castelao como embajador de la República en la Argentina, lo que frustró la caída del Gobierno de Largo Caballero. Y en marzo de 1938, tras la vuelta de Julio Álvarez del Vayo al Ministerio de Estado sustituyendo a José Giral, Castelao expresaba al subsecretario de propaganda del Ministerio de Estado (el republicano coruñés César Alvajar) su deseo de servir a la República contribuyendo a la unidad antifascista de los gallegos y españoles residentes en la Argentina, encabezando una gira de propaganda que contrarrestase las misiones enviadas por la misma época por el Gobierno de Burgos. Gira que en julio todavía anunciaba a sus correligionarios porteños, y que pensaba aprovechar para hacer de Buenos Aires el centro de sus futuras actividades políticas, después de pasar un tiempo en Estados Unidos en misión de propaganda para el Gobierno de la República.<sup>43</sup> Sin embargo, el final de la guerra civil le sorprenderá en los Estados Unidos, donde tendrá que permanecer durante casi dos años, hasta fines de junio de 1940, cuando conseguirá embarcar a Argentina.

La nueva consideración positiva del papel de las colectividades de emigrantes gallegos en América se complementaba con su particular valoración del exilio, particularmente con su cada vez más negativa percepción del exilio republicano español desde 1939. Percepción condicionada por los oscuros *affaires* de los fondos destinados a la ayuda de los refugiados gallegos, desviados en buena parte por arriesgadas maniobras ejecutadas dentro de los círculos dirigentes del exilio republicano; por el lamentable espectáculo de la desunión lacerante entre los republicanos, abonado por las divisiones entre prietistas y negrinistas, la apropiación de los fondos del yate Vita por parte de Indalecio Prieto, la rivalidad entre la JARE y el SERE a la hora de canalizar fondos para evacuar refugiados de Francia, o la división política reinante incluso entre los catalanistas del exilio. De ahí que afirme en noviembre de 1939 que “Non quedou da República españo-

<sup>41</sup> Castelao a Rodolfo Prada, s. f. (ca. comienzos de 1937), y 5-2-1937 (Fundación Castelao, Santiago de Compostela, FC).

<sup>42</sup> Vid. **Para ler a Castelao**, vol. I, pp. 55-59.

<sup>43</sup> Castelao a subsecretario de propaganda del Ministerio de Estado, Barcelona, 28-3-1938 (OC, vol. 6, pp. 278-81); Castelao a Rodolfo Prada, 14-5-1938; Barcelona, 22-6-1938, y en alta mar, 20-7-1938 (FC).

la un home que poida lamberlle os calcañales a Pi i Margall. Pol-o tanto, eu quero ser galerista, escrusivamente galego, sen vencello algún cos adeministradores d-un tesouro en litixio”.<sup>44</sup> Sólo los nacionalistas vascos, alrededor de la autoridad indiscutida del Gobierno Vasco presidido por José Antonio Aguirre, permanecen firmes como ejemplo de unidad, que Castelao envidia sanamente.

En definitiva, de acuerdo con la valoración política de Castelao, impregnada a su vez de una profunda dimensión ética –que le impedía, según su confesión, beneficiarse de los subsidios a los diputados de la República en el exilio y le producía auténtica repugnancia al ver el espectáculo de la élite republicana española presa del instinto de supervivencia–,<sup>45</sup> los exiliados republicanos en su conjunto no estaban respondiendo a su deber como depositarios de la legitimidad y como herederos de los sacrificios de los combatientes y represaliados que en España y Galicia permanecieron. Por el contrario,

no eisilio abundan os cadavres políticos, que aínda pensan en resucitar para sentárense de novo no «banco azul». Son incorrexibles e sóio pensan en mandar, cos mesmos modos e maneiras de denantes. Son os que perderon duas Repúblicas e aínda están dispostos, si os deixaran, a perder a terceira.<sup>46</sup>

A ello se unirá en el rianxeiro una valoración no menos negativa del conjunto del exilio gallego. Castelao era consciente de que el número de exiliados galaicos era relativamente reducido (entre 2.500 y 3.000), en relación con el contingente total de republicanos españoles,<sup>47</sup> consecuencia de la rápida caída de Galicia en manos de los rebeldes (lo que no habría ocurrido, según él, si Galicia ya hubiese disfrutado de autonomía política, pues en ese caso habría podido resistir más, como Euskadi o Cataluña). Y era igualmente consciente –esa creencia aflora aquí y allá en su publicística del exilio– del escaso crédito de que Galicia como país gozaba entre los medios republicanos, que llegaban a veces a identificar a los gallegos de modo apriorístico con los combatientes franquistas, de modo que “os verdadeiros galegos –todos antifeixistas e autonomistas– aparecemos ante a opinión miope como fillos duna terra pouco amante da Liberdade”.<sup>48</sup> Para Castelao, en Galicia no se había salvado *lo mejor* del republicanismo, del galleguismo y de la izquierda, al contrario que en otras partes de la península. En carta a José Antonio Aguirre en junio de 1944 afirmará que:

<sup>44</sup> Castelao a Rodolfo Prada. Nueva York, 2-11-1939 (FC).

<sup>45</sup> Vid. por ejemplo carta de Castelao a Rodolfo Prada, Nueva York, 4-1-1940 (FC).

<sup>46</sup> Castelao a los galleguistas del interior, 14.12.1944 (en OC, vol. 6, pp. 471-88). Cita en p. 480.

<sup>47</sup> Vid. sobre los contingentes estimados de republicanos exiliados españoles D. Schwarzstein, **Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina**. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 83-84. Obviamente, nunca se podrá contabilizar a todos los exiliados gallegos. Pero conocer la trayectoria prosopográfica del porcentaje de ellos que se pueda identificar será útil a efectos de poder establecer tipologías, paralelismos, análisis sociales y tendencias. Cf. **Compendio biobibliográfico dos exiliados galegos. Unha primeira achega**. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 2001, también disponible (actualizado) en <http://www.consellodacultura.org/mediateca/publicacions/exilio.htm>.

<sup>48</sup> Castelao a Rodolfo Prada, Barcelona, 3-3-1937. Éste era un *leit-motiv* frecuente en los periódicos del exilio republicano que, aunque no fuesen de orientación galleguista, eran dirigidos por gallegos, como *La Nouvelle Espagne* de París, dirigida por César Alvajar: vid. por ejemplo «A cada día su afán. ¡Maldito gallego!», *La Nouvelle Espagne*, n. 37, 17-10-1946, p. 4.

los exiliados políticos [de México] entre los que se cuentan algunos diputados, no son ciertamente la flor de nuestro pueblo, pues se trata de personas que, en general residían fuera de Galicia y estaban enchufadas en cargos gubernativos (la flor del pueblo gallego no ha podido huir), razón por la cual esos diputados residentes en México eran víctimas de la psicosis republicana, voluntades compradas por la JARE de Prieto o “deslumbrados por el heroísmo soviético”, es decir, manipuladas por los comunistas.<sup>49</sup> Y sólo la fortuna había permitido que sobrevivieran algunos cientos de exiliados republicanos que él no consideraba, en conjunto, que fuesen una buena representación de la legitimidad autonómica y republicana de Galicia, en parte porque entre ellos abundaban los indiferentes al nacionalismo. Ése era uno de los factores que contribuía, también en su percepción, a las constantes dilaciones que las Cortes republicanas (Valencia, octubre de 1937, y Montserrat, febrero de 1938) imponían a la tramitación y aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia plebiscitado el 28 de junio de 1936. Pues los gallegos del exilio tenían poca fuerza para presionar ante el Gobierno de la República transterrada.

Por lo tanto, la voluntad republicana y autonomista expresada por las colectividades gallegas de América, en primer lugar la de Buenos Aires, las convertía en un argumento adicional para basar la legitimidad de las reivindicaciones de Galicia, como nación (por su mayoritaria adhesión al Estatuto en 1936, y por la relativa fuerza del galleguismo en ellas) y como pilar de la defensa de la República. Era, además, la Galicia que era capaz de expresarse con libertad, y no la aherrojada por el grillete franquista, cuyos habitantes, dirá Castelao andando el tiempo, tendrán instinto político de presidiarios y querrán la libertad a cualquier precio, aún traicionando los ideales republicanos y galleguistas, como argumentará a menudo a partir de 1946, cuando perciba que la oposición antifranquista del *interior* era proclive a una solución monárquica con apoyo británico.<sup>50</sup> La Galicia emigrada también podía, si era el caso, ser un referente de legitimidad política mayor que los exiliados gallegos en su conjunto (sobre todo, ante el desinterés que muchos de ellos mostrarán por la causa autonómica) e, incluso, más efectivo que los diputados republicanos supervivientes y reunidos en las Cortes, pues estos últimos sólo serían reflejo de la voluntad expresada en febrero de 1936. Los emigrados se convertían así en *prolongación* de Galicia, y en *permanente expresión* de su auténtica voluntad política, libremente manifestada. Incluso, en cierto modo, Castelao pasa a considerar ahora que los emigrados son la *mejor parte* de Galicia. Sobre todo cuando conoce Buenos Aires, el floreciente tejido societario galaico en la capital argentina, la multiplicación de peculiaridades locales en él reproducidas y la capacidad de llevar a cabo una obra colectiva.

Castelao es igualmente sensible a las distintas realidades de la emigración y a las diferencias estructurales y sociales existentes entre las diversas colectividades gallegas emigradas de América. Distingue así entre la situación social de los gallegos en los Estados Unidos (principalmente, Nueva York) de los de México, de Cuba y de Brasil, así como entre todos ellos y las condiciones que rodean a los gallegos emigrados en el Río

<sup>49</sup> Vid. OC, vol. 6, pp. 431-49.

<sup>50</sup> Vid. por ejemplo cartas de Castelao a Rodolfo Prada, Buenos Aires, s. f., ca. fines de marzo de 1946, y 5-4-1946 (FC).

de la Plata. En unos y en otros lugares predomina una extracción social diferente, un diverso grado de organización societaria, y se registra una mayor o menor influencia de distintas organizaciones políticas, principalmente de los galleguistas y republicanos. Al mismo tiempo, Castelao desprecia, en general, los círculos de sociabilidad de los republicanos exiliados españoles. Y desprecia igualmente el desdén que observa por parte de muchos exiliados hacia los por ellos denominados «antiguos residentes», término este que Castelao jamás usa, y cuyo paradigma le parece ser México. Aquí, la separación e, incluso, la división de esferas de sociabilidad entre exiliados y emigrantes españoles, y más en concreto entre exiliados e inmigrantes gallegos es casi absoluta, pese a la constitución del *Fogar Galego* con algunos antiguos residentes. De ahí que Castelao acostumbre a referirse a México como “o Madrid mexicano”, el nido de las intrigas de Indalecio Prieto y de los corifeos que transportan el cadáver de la República; y que, incluso, puede extender su influjo al resto de los países de América Latina donde se encuentran refugiados gallegos y españoles, a París y a la misma España, desprestigiando el sacrificio de los combatientes caídos por la República o de los perseguidos por el Franquismo.<sup>51</sup>

Por el contrario, Castelao pasa a abrigar una creciente valoración positiva de los círculos y grupos galleguistas, republicanos y (por lo menos por un tiempo) izquierdistas de los emigrados. Y prefiere apoyarse en ellos. Como expresaba al exiliado republicano ourensano Manuel Martínez-Risco en enero de 1945, el noventa y cinco por ciento de los gallegos residentes en el Río de la Plata, según su (ciertamente optimista) estimación, serían republicanos y autonomistas, y ninguna de sus asociaciones mantenía relaciones con el Gobierno de Franco: “hoy puedo asegurarte que los gallegos del Plata pesarán decisivamente sobre nuestra Galicia futura”.<sup>52</sup> Es más, como recordará oportunamente algo más tarde, entre las primeras instituciones y organizaciones que mantuvieron íntegro el fuego sagrado del republicanismo en Galicia estuvo la FSG desde su fundación en 1921, la cual había republicanizado a la colectividad galaica, influido en la política gallega y, tras 1936, se habría convertido en un pilar fundamental de la causa republicana; mucho más que el viejo Centro Republicano Español, bajo el influjo de los exiliados, que en los años veinte se alojaba además en la sede de la Federación.<sup>53</sup>

En este sentido, Castelao valorará ahora desde otro prisma a los emigrantes gallegos «de éxito» que se mantienen fieles a la República y se adhieren al ideal galleguista, comprometiendo sus posiciones y fortunas. Ciertamente, esa valoración es anterior al hecho, registrable desde 1942, de que pasase a depender económicamente de las contribuciones de esos emigrados de éxito, después de que concluyese su trabajo en la editorial Atlántida. Ya en sus cartas de 1939-40, antes de ir a la Argentina, Castelao deposita sus esperanzas en esos gallegos pudientes que pueden ayudar a la reconstrucción en América (proyecto que parece proponerle el exiliado galleguista Xosé Núñez Búa desde La Plata, y que apoyaría el también exiliado galleguista y profesor universitario Sebastián González-García Paz desde Puerto Rico) del *Seminario de Estudos Galegos* fundado en 1923, resucitando para ello la antigua *Institución Cultural Gallega* de Buenos Aires, existente durante la década de 1930.<sup>54</sup> Esa elite de emigrantes de éxito y más o menos

<sup>51</sup> Carta a José Antonio Aguirre, 3-1-1945 (en OC, vol. 6, pp. 489-502).

<sup>52</sup> Castelao a Manuel Martínez-Risco, Buenos Aires, 23.1.1945 (en OC, vol. 6, pp. 502-08).

<sup>53</sup> «Eloxo da Federación de Sociedades Galegas», Buenos Aires, octubre de 1948, en OC, vol. 4, pp. 557-59.

<sup>54</sup> Castelao a Rodolfo Prada, Nueva York, 2-11-1939 (FC).

comprometida con el ideal galleguista y republicano (aunque a la postre no fueron tantos) es lo que parece echar en falta en los EE.UU., donde descubre la existencia de una colectividad entregada a la solidaridad con la República, pero compuesta mayoritariamente por marineros y obreros industriales, muy influidos por el anarquismo y el movimiento obrero norteamericano en general. Una colectividad, eso sí, que mantenía el idioma y sus costumbres pero que estaba “na meirande ñorancia encol dos nosos problemas”, pero que antes de que llegase Castelao “estaban tan retrasados que se chamaban ‘españoles’ e renegaban do ‘dialecto’”.<sup>55</sup>

Además de ello, Castelao responsabilizará a la división en partidos que introducirían los exiliados de frustrar la unidad antifascista reinante hasta mediados de 1939, aleccionado como parece estar por los enfrentamientos entre anarquistas y comunistas en el seno de las Sociedades Hispánicas Confederadas y del *Frente Popular Antifascista Gallego* de Nueva York, disputas en las que se vio mezclado indirectamente (frente a exiliados socialistas como Marcial Fernández, galleguistas como Suárez Picallo, y otros más). Ello da al traste con buena parte de los planes anteriores de Castelao, como la constitución y reforzamiento de la *Solidariedade Galega Antifeixista*, organización de ayuda a los gallegos refugiados creada en Barcelona durante la Guerra Civil, la canalización de fondos para la repatriación exclusiva de los refugiados gallegos en Francia, o la reconstitución de una suerte de organización galleguista en América.

La experiencia de Castelao en Cuba fue diferente. Entre noviembre de 1938 y febrero de 1939, el rianxeiro participa activamente con su palabra y su pluma en la campaña a favor de la candidatura unitaria y pro-republicana en las elecciones parciales de la Asamblea de Apoderados del Centro Gallego de La Habana celebradas en enero de 1939.<sup>56</sup> El éxito republicano en esos comicios creó en Castelao, por lo que sugiere su rememoración posterior, una nueva fe en las posibilidades de movilización de la colectividad gallega y en la virtualidad de una unidad antifascista, republicana y partidaria de la autonomía que dotase de nuevas elites dirigentes a los centros y asociaciones de emigrantes gallegos. Así había sido el caso de la *Hermandad Gallega* constituida entre los socios pro-republicanos del Centro Gallego habanero, y así lo mostraba también el ejemplo de la Casa de la Cultura de La Habana, formada en enero de 1938 a partir de las agrupaciones republicanas y socialistas españolas de la isla. A posteriori, no obstante, Castelao responsabilizará al “divisionismo partidista”,<sup>57</sup> y entre otros a los grupos comunistas, de frustrar el clima de unidad, culpándoles de que los franquistas volviesen a reconquistar el Centro Gallego habanero en 1941. Ciertamente es que, entonces, el rianxeiro olvidará convenientemente que entre 1938 y 1940 había mantenido unas excelentes relaciones con los principales líderes comunistas gallegos del exilio, particularmente con Luis Soto y Santiago Álvarez.<sup>58</sup>

<sup>55</sup> Castelao a Rodolfo Prada, s. l., 21.11.1938, y California, 25.7.1939 (FC). En su carta a los galleguistas de Buenos Aires desde Nueva York, fechada el 11.12.1939 (en OC, vol. 6, pp. 322-28). Castelao llega a afirmar que «Os galegos d-ei quí son moi bós, pero tolos en demasía. Cáseque todos son xente de mar, dun enorme corazón; pero que soio atenden aos demagogos baratos que viven a conta da súa ñorancia. Así pouco se pode facer».

<sup>56</sup> X. Neira Vilas. *Castelao en Cuba*. Sada-A Coruña. Eds. do Castro, 1983.

<sup>57</sup> Castelao a Germán Vidal Barreiro, Buenos Aires, 30.11.1944 (en OC, vol. 6, pp. 463-66).

<sup>58</sup> Vid. S. Álvarez, *Castelao y nosotros los comunistas*. Sada, Eds. do Castro, 1984; carta de Castelao a Luis Soto, Nueva York, 18-9-1939 (en OC, vol. 6, pp. 310-16).

Con todo, y pese a esas diatribas contra el *Madrid mexicano*, Castelao intentó en un principio conseguir ser admitido en México, país donde en junio de 1939 aún consideraba que podría ser dichoso “con los españoles antifascistas”, pese a que no ocultaba que no deseaba ver a los líderes del republicanismo español exiliado, y que prefería a Norteamérica, lugar donde había entrado con mal pie desde su vuelta de Cuba a comienzos de 1939. En Estados Unidos supo de la derrota de la República, allí se encontraba “aplastado, entristecido y cansado”, allí tenía que luchar “con el inglés, con la gente, con el ambiente”, y no disfrutaba de apoyo en la colectividad gallega o española, que “se burlan dos intelectuales”. Además, su situación legal era irregular, tenía un pasaporte de la República española sin validez, y las oportunidades laborales para un hombre de su edad y condición no eran halagadoras en Norteamérica: como expresaba irónicamente, “a mis años ya no lograría ser boxeador. Ni tengo valor para vender cocaína o importar chinos”, y el mercado intelectual y del arte estaría en manos de judíos...<sup>59</sup> La oportunidad para ir al país azteca se le presentó de modo real en octubre de 1939, después de que el cineasta galleguista Carlos Velo le enviase la autorización para conseguirle un pasaporte con el que entrar en México.<sup>60</sup> Pero a fines de ese año Castelao se negará conscientemente a ir a México, y rechazaba el ir a Cuba, donde sólo le esperaba la miseria, al menos mientras pueda esperar por la respuesta del consulado argentino a su petición de entrada en el país austral.

¿Por qué? En México no hay colectividad gallega que lo acoja, ni grupo constituido del Partido Galeguista suficientemente operativo que le proporcione garantías. Además, en aquel país destacan los exiliados republicanos y socialistas adscritos a la facción prietista, que en su opinión son la expresión más deslegitimadora de la República, además de caracterizarse por su oposición frontal al Estatuto gallego. A Castelao le quedaba Buenos Aires, opción mucho más atractiva, como ya afirmaba en julio de 1939:

El caso es vivir. Quizá me marche a Chile para esperar la entrada en la Argentina, con cuyo país sueño. O quizá vaya a Mejico. ¡Quién sabe! [...] Allí en la Argentina haría muchas cosas si me dejaran entrar.<sup>61</sup>

No sólo se trataba del hecho de que la jefatura del PG hubiese recaído en el Grupo Galeguista de Buenos Aires desde que la Secretaría Ejecutiva del partido hubiese tenido que refugiarse en Francia, tras la caída de Cataluña en manos franquistas en enero de 1939.<sup>62</sup> O de que desde Buenos Aires le propusieran el nombramiento de jefe del galleguismo organizado. Ni siquiera que allí residiesen parte de sus amigos de juventud.

---

<sup>59</sup> Castelao a Luis Amado-Blanco, Nueva York, 6-3-1939 (Archivo Amado-Blanco, La Habana) y 24.6.1939, esta última reproducida en R. González Martell, «El epistolario de Luis Amado-Blanco», *Migraciones y Exilios*, 2 (2001), pp. 225-39.

<sup>60</sup> Castelao a Xesús Bal y Gay, Nueva York, 15.3.1939 (Archivo Bal y Gay, Residencia de Estudiantes de Madrid) y a Carlos Velo Cobelas, Nueva York, 13 de octubre de 1939, reproducción facsimilar en *A Trabe de Ouro*, 22 (1995), pp. 109-10; Castelao a Rodolfo Prada, s. f., ca. julio de 1939, y s. f., ca. agosto de 1939 (FC).

<sup>61</sup> Castelao a Luis Amado-Blanco, s.l. (tren camino de California), 12-7-1939 (Archivo Amado Blanco, La Habana).

<sup>62</sup> Cf. las varias cartas del secretario general de la Xunta Executiva del PG reconstituida durante la Guerra Civil en Barcelona, Xoán Xosé Pla, al Grupo Galeguista porteño datadas en 1939, en Fundación Penzol (Vigo) -Fondo Castelao (FP-FC).

Importante fue asimismo que Castelao prefiriese conscientemente ir a la Argentina, donde su permiso de entrada fue conseguido, al parecer, gracias a la influencia de un mediador ante el Gobierno y las autoridades de inmigración argentinas; pero también gracias a la invocación de su pasado de antiguo residente en el país. Castelao era consciente, ya desde al menos 1936-37, de la trascendencia política del hecho de que *la ciudad más grande de Galicia* fuese Buenos Aires,<sup>63</sup> y que por lo tanto las posibilidades de movilización política de la colectividad gallega fuesen mayores. En Buenos Aires, afirmará, podría dedicarse a su actividad política, artística y literaria, pues existía un cierto mercado y unas condiciones favorables —una colectividad organizada, numerosa y en parte afin— para ello. Todos estos factores determinaron su elección, finalmente materializada tras meses de espera y gestiones ante el Consulado argentino de Nueva York y ante la Dirección General de Inmigración.<sup>64</sup>

Por otro lado, en el Río de la Plata era donde mejor se presentaba la *estructura de oportunidades* para su proyecto de actuación galleguista en América, que va madurando entre su salida de los EE.UU. y los primeros meses de su estancia en Argentina. Ya que, como afirmamos, en el Río de la Plata existía un ambiente más favorable que en otras partes de América para el influjo de los galleguistas en las colectividades de emigrantes. Factores determinantes de ese ambiente eran la fundación de la *Asociación Casa de Galicia*, con el coro *Ultrera* y el antiguo Grupo Galeguista como secciones autónomas del mismo; la trayectoria de la FSG, si bien Castelao parece en esta etapa no calibrar adecuadamente que no son los nacionalistas gallegos quienes predominan dentro de ella; o el hecho de que desde octubre de 1938 el poderoso Centro Gallego estuviese en manos de una candidatura pro-republicana unitaria (coalición de las agrupaciones *Celta*, *A Terra* y *Unión Gallega*, frente a la Agrupación *Galicia*), bajo la presidencia de Xosé Neira Vidal y contando como secretario al galleguista Rodolfo Prada, aunque en las elecciones parciales de 1939 la antigua entente republicana había empezado a sufrir fisuras, que se irán ensanchando en los años cuarenta.

En consecuencia, la ida de Castelao a Buenos Aires se presentó a sus ojos como la posibilidad más razonable de lanzar su proyecto político de liderar la «Galicia ideal» americana, depositaria de la legitimidad republicana y autonomista por el tiempo durante el que Galicia siguiese aplastada bajo la garra franquista. Entre sus planes, de hecho, está el de promover el nunca celebrado *Congreso Nazonal Galego* de América, idea que estaba presente en el rianxeiro desde 1937, cuando concibió el plan de ir en gira de propaganda a la Argentina. Ese proyecto rebrota con más vigor en varias cartas a Rodolfo Prada y al dirigente comunista Santiago Álvarez en los tres años posteriores, e incluso fue presentado a las organizaciones antifascistas gallegas de Nueva York.<sup>65</sup> Y en él pensarán los líderes galleguistas del Río de la Plata hasta, por lo menos, mediados de 1944.

<sup>63</sup> En 1914, se puede estimar que unos 150.000 gallegos vivían en la capital argentina. La Coruña tenía por la misma época unos 60.000 habitantes, y era la ciudad más grande de la Galicia europea con diferencia.

<sup>64</sup> Sobre los trámites y gestiones ante el Consulado, y los argumentos utilizados por Castelao y sus correligionarios galleguistas en Argentina —el hecho de que fuese antiguo residente en el país y que dos de sus hermanas poseyesen ciudadanía argentina, el que tuviese primos en Argentina o que el Centro Gallego intentase reclamarlo para un puesto remunerado, así como las influencias, parece ser, de un anónimo senador— informan las cartas de Castelao a Rodolfo Prada desde Nueva York del 8-12-1939, 23-2-1940, 26-3-1940, 17-4-1940, 29-4-1940, 1-5-1940 y 19-6-1940 (FC).

<sup>65</sup> Castelao a Rodolfo Prada, West Virginia, 1-9-1938 (FC).

En la capital argentina, y recién arribado, Castelao hará uso estratégicamente de su pasado emigrante. De hecho, mientras atraviesa el Atlántico rumbo al Sur, como bellamente expresa en los párrafos finales del libro II de *Sempre en Galiza*, rememora su primer viaje en 1895 hacia la Argentina, como emigrante, mientras ahora es “un refuxiado político a quen lle negaron toda carta de cidadanía”; pero alguna “fada descoñecida” le llevaría de nuevo a ese país. Entonces está a la espera de conocer a los gallegos de la Argentina y del Uruguay para conformar una opinión cumplida e integral de lo que es el mundo de la emigración, sin por ello dejar de creer que “a nosa emigración paréceme o erro máis terrible que cometeu Galiza, se é que se trata dun movemento conscente e non dun impulso involuntario e fatal”. Pero también intuye que la emigración es un fenómeno complejo, “un sarillo de moitos fíos”, por lo que quizás podrá disculpar y comprender a los emigrantes retornados “que, a pesares do seu fracaso, turrán por outros emigrantes”.<sup>66</sup> Pues la emigración era un fenómeno más complejo que la simple ecuación entre población y recursos: sus causas no se explicaban simplemente por “interpretacións materialistas, aínda que as necesidades económicas nos empurrasen decote a buscar terras de mellor vivir”. Por el contrario: en la voluntad de muchos emigrantes, afirma Castelao, hay causas más poderosas que la pobreza, que no sabe explicar pero que intuye son de naturaleza metafísica, una suerte de alma viajera que expresa poéticamente en el continuo llegar de tribus pobladoras en el pasado a un Finis Terrae que se concebía como fin del mundo. A fin de cuentas, si sólo la pobreza causase la emigración, “outros pobos hespañoes emigrarían máis que nós, porque teñen máis necesidades, máis miseria, máis escravitude”, como él mismo había visto en 1935 durante su destierro en Extremadura.<sup>67</sup>

Cuando desembarca en la Argentina, y pese a reconocer que no puede ocultar su condición de desterrado político, Castelao también quiere subrayar que es un exiliado *diferente*. Pues “eiquí me criei i eiquí veño envellecer [...] a patria argentina non é allea ao noso sentimento patriótico e nela non trocamos o noso xeito de vida”. En Buenos Aires, afirma, se sentirá más cerca de su patria que en Madrid (y, por supuesto, que en México o en Nueva York). De ahí que afirme que “soio me sinto emigrante dendes que cheguei a este país”.<sup>68</sup>

Y, de hecho, la entusiasta acogida dispensada a Castelao le hizo sentirse querido por la colectividad gallega, por lo menos durante un tiempo. De las abundantes reacciones reproducidas por la prensa galaico-argentina, entre las que figuró incluso la elaboración de un perfil psicológico del rianxeiro en el que se destacaba la identificación entre su *yo* y el *yo* colectivo del pueblo gallego,<sup>69</sup> podemos deducir que la recepción dispensada a Castelao por parte de varias entidades de la colectividad gallega de Buenos Aires fue poco menos que apoteósica. El líder galleguista será invitado a lo largo de varios meses a numerosos banquetes y fiestas de diversas asociaciones gallegas, tanto de Buenos Aires como de Rosario (la republicana Casa de Galicia de aquella ciudad) a lo largo

<sup>66</sup> *Sempre en Galiza*, libro II, XXVI, en OC, vol. 2, pp. 319-20.

<sup>67</sup> *Sempre en Galiza*, libro II, XX, en OC, vol. 2, pp. 296-97. En 1935, Castelao, que era funcionario del Cuerpo de Estadística, fue trasladado forzosamente a Badajoz por el Gobierno derechista.

<sup>68</sup> «Un saludo de Castelao a los gallegos de la Argentina», *Galicia. Revista del Centro Gallego*, 331 (agosto 1940), reproducido en OC, vol. 3, pp. 197-98.

<sup>69</sup> Vid. J. Rodríguez. «Estudio Psicológico sobre un gallego de “Ley”. Alfonso R. Castelao», *Galicia*, 691, 7-9-1940, p. 15.

de la segunda mitad del año 1940,<sup>70</sup> y aún en los primeros meses de 1941. Entidades que hasta entonces habían mostrado una cierta sensibilidad hacia el galleguismo, como *Nativos de Cambados*, publicarán eufóricas notas de prensa en las que se afirma que la llegada de Castelao supondría una suerte de revulsivo colectivo:

En estos días parece que todos los gallegos estamos de fiesta. Desde el primer momento que nos enteramos de la llegada a nuestro país de nuestro querido insigne poeta Alfonso R. Castelao, no sé que nos pasó a todos.

Parece que sentimos tan grande emoción como si aquel día esperásemos la llegada de algún familiar nuestro. Todos en estos instantes sentimos por nuestro gran maestro algo de lo nuestro.

Castelao ha llegado. No hay ni un solo gallego que no se manifieste con actos de júbilo ante la presencia de la mejor, se puede decir así, personalidad intelectual gallega.<sup>71</sup>

Paralelamente a esa actividad, Castelao asume su papel de líder del galleguismo político organizado, haciendo pleno ejercicio de su carisma: en adelante, el rianxeiro será considerado la “viva encarnación de los derechos de la Patria Gallega”, según resumía Rodolfo Prada en 1944.<sup>72</sup> En primer lugar, intenta reorganizar las fuerzas del nacionalismo, al principio con suma cautela para evitar despertar susceptibilidades en las autoridades argentinas. Para ello, se celebran varias reuniones entre los galleguistas porteños, y concibe el proyecto de la Irmandade Galega, organización de orientación galleguista pero suprapartidaria, desechando propuestas que incidían más bien en reforzar la cohesión como partido del Grupo Galeguista en Buenos Aires, sobre todo en prevención de los problemas que al poco tiempo surgirán con la Casa de Galicia. Pero Castelao veía en ello una estrategia errónea.<sup>73</sup> La Irmandade Galega, constituida en diciembre de 1941, llegó a contar con unos 160 asociados en vida de Castelao. No eran muchos, pero hasta cierto punto se trataba de una militancia *selecta*: entre ellos se contaban varios presidentes y directivos de asociaciones gallegas, antiguos miembros de la Sociedade Nazionalista Pondal (grupo independentista gallego fundado en 1926 en Buenos Aires) y de la delegación porteña del Partido Galeguista, así como varios nuevos incorporados. Los exiliados no pasaban de suponer un mísero diez por ciento de la organización.<sup>74</sup>

<sup>70</sup> Vid. por ejemplo el homenaje al “Eminente Hijo de Galicia Don Alfonso R. Castelao” celebrado en la Casa de Galicia el 13 de octubre de 1940, al que se adhirieron 29 entidades, varias de ellas no gallegas (Centro Catalán, Círculo Belmontino, Casa Balear o Círculo Republicano Español), e incluso argentinas, como la Línea de Colectivos nº 64 o la Federación de Líneas de Autos Colectivos de Buenos Aires (ambas, presumiblemente, como consecuencia de la alta proporción de afiliados gallegos en sus filas). Vid. *Galicia*, 696, 12-10-1940, p. 12.

<sup>71</sup> *Galicia*, n. 688, 17-8-1940, p. 10.

<sup>72</sup> Discurso pronunciado por Rodolfo Prada del Partido Galleguista en el Homenaje al Presidente Lluís Companys, el 15 de octubre, en el Anfiteatro “Bolívar” de México, organizado por el Consell Nacional de Catalunya, s.l. [México D. F.], Edicions del Consell Nacional de Catalunya, s. f. [1944], p. 3.

<sup>73</sup> Vid. el proyecto (elaborado por Lino Pérez) para la reorganización del Grupo Galeguista, sometido a la Comisión Especial para su estudio, reunida en la Casa de Galicia el 16-9-1940, en FP-FC; Castelao a Ramiro Isla Couto, Buenos Aires, 26-6-1941 (FC).

<sup>74</sup> Libro de Socios de la Irmandade Galega, en Archivo de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, carpeta “Irmandade Galega”.

Como fase siguiente de aquel proyecto suprapartidario, Castelao concibió la posible constitución de un comité o consejo representativo de la Galicia emigrada. Con el nombre de *Xunta de Galiza*, este comité habría de convertirse en depositario de los anhelos autonomistas y de la voluntad republicana del país. Una legitimidad, al no poder expresarse libremente el pueblo gallego, había de ser ostentada transitoriamente por los emigrados a través de sus dirigentes e instituciones representativas, mediante el nuevo organismo, que ejercería el derecho de iniciativa ante los Gobiernos vasco y catalán y ante el Gobierno republicano español, reuniendo a “todol-os galegos libres de América n-unha soia vontade patriótica, poñendo por riba das ambicións de partido o amor a Galiza e â sua liberdade”.<sup>75</sup> Parece incluso, según un testimonio posterior del sastre emigrado y dirigente de varias entidades Xosé B. Abreira, que la idea de esa institución surgió de los propios galleguistas residentes en Buenos Aires, en concreto de Fuco Regueira, administrador del periódico *Galicia* y uno de los espíritus más inquietos de la colectividad galaica.<sup>76</sup> El proyecto, no obstante, fue arrinconado al concebirse y llevarse adelante un diseño institucional alternativo: la constitución de un organismo fideicomisario del pueblo gallego, cuya base de legitimidad serán los diputados gallegos a Cortes electos en febrero de 1936, y que debería ser capaz de equipararse a los Gobiernos catalán y vasco en el exilio, y de actuar conjuntamente con ellos de cara a la reinstauración de una República federal en España. Así se llegará a la fundación del *Consello de Galiza* en octubre de 1944, lo que era fruto también de la oportunidad estratégica del momento, del impulso de la alianza Galeuzca, e igualmente de la iniciativa y del aliento del presidente del Gobierno vasco en el exilio, el lehendakari Aguirre.<sup>77</sup>

Con todo, y pese a arroparse en una institución cuya base de legitimidad son los diputados exiliados, Castelao no va a abandonar su consideración de la Galicia emigrada como fuente alternativa e, incluso, superior de legitimidad política. Además, cada colectividad gallega en los diferentes países de América es diferente, y por ello también reaccionaría de diverso modo ante los exiliados, así como ante la altura ética de estos últimos.<sup>78</sup> Así, a principios de 1941 deja en manos de los galleguistas de Montevideo la decisión sobre la conveniencia o no de crear un Grupo Galeuista con disciplina partidaria del PG, o de abrir la organización a una suerte de Irmandade Galega.<sup>79</sup> Y cuando, tras su participación en las Cortes de la República en el exilio celebradas en México (octubre-noviembre de 1945), Castelao recupera algo del optimismo perdido para alcanzar una unidad gallega republicana y patriótica en toda América, tiene muy en cuenta las circunstancias de los emigrantes gallegos en cada país. Los casos más difíciles según él son los de México y Brasil, además de, por causas organizativas, Cuba. Pero no deja de expresar su preferencia por el modelo imperante en el Río de la Plata: la fórmula de la unidad suprapartidaria y galleguista, con mezcla de nuevos exiliados y viejos residentes.<sup>80</sup>

<sup>75</sup> Proyecto manuscrito de una Xunta de Galiza, sin fecha (ca. 1944), en FP-FC.

<sup>76</sup> Vid. el testimonio de X. B. Abreira, «Francisco Regueira, galeuista. Algúns apuntes para a historia do movemento galeuista antre nós», *Orientación Galega*, III:20, febrero 1964, pp. 4-6.

<sup>77</sup> Sobre la estrategia política de Castelao, y del galleguismo en conjunto, durante el exilio carecemos aún de investigaciones rigurosas. Vid. no obstante, para los amantes de la hagiografía pretenciosa, B. Alonso, *O exilio de Castelao*. Vigo, A Nosa Terra, 2000.

<sup>78</sup> Carta a Santiago Álvarez, Nueva York, 5-2-1940, en OC, vol. 6, pp. 335-40.

<sup>79</sup> Carta a Manuel Meilán, Buenos Aires, 15-1-1941, en OC, vol. 6, pp. 355-59.

<sup>80</sup> Informe del Consello de Galiza a las fuerzas democráticas del interior, Buenos Aires, diciembre de 1945, en OC, vol. 3, pp. 345-94.

Pero Castelao concibió su misión, y con él la de los galleguistas, en términos más amplios que iban más allá de la mera estrategia política circunstancial de cara a la prevista caída del régimen franquista. Se trataba también de contribuir a la definitiva *regalleguización* de las colectividades gallegas de América, empezando por la del Río de la Plata, evitando que se confundiese con el conjunto de la colectividad española, como en parte había acaecido durante la Guerra Civil (en favor de uno u otro de los bandos en lucha). En carta a los galleguistas del interior, datada en marzo de 1946,<sup>81</sup> Castelao será explícito al respecto: fuera de algunos núcleos, antes de su llegada

Galiza non eistía en América [...] cando eu cheguei Nova York, Habana, Montevideo e cáseque todo Bos Aires era pura «españolada», tanto nun bando como no outro, e no dos republicáns tiña un soio arcanxo: García Lorca.

Salvar a las entidades gallegas del divisionismo partidista, a través de la Irmandade Galega como fórmula e, igualmente, a través de la agrupación de asociaciones en Centros Provinciales, suponía también aislarlas del «infierno» de la unidad española, un infierno cuyo fuego era avivado por los exiliados republicanos. Al mismo tiempo, ello había de suponer ensalzar y elevar el prestigio de los gallegos en América y ante el resto de los ibéricos –viejo *leit-motiv* de los galleguistas a la hora de extender sus ideales entre los emigrantes:

...nós regalleguizamos as nosas entidades, desviándoas e diferenciándoas das demais, sen amingoarlle o seu natural republicanismo; perservándoas de todo contaxio, até que a conciencia galega espertou e sacudeu o complexo de inferioridade en que estaban ensumidos.

Gracias a la propaganda galleguista encabezada por Castelao, éste llega a afirmar que los gallegos de Buenos Aires ya hablarían hacia 1946 “arreo na nosa lingoa e comprenden que deben enseñarlla aos seus fillos”. De no haber sido así, la emigración gallega en América estaría “apolillada, xa non pol-o hespañolismo unitarista, senón pol-o divisionismo partidista” llevado por los refugiados republicanos; y en las entidades estarían pontificando los republicanos españolistas: “os socialistas, os anarquistas, os republicáns de esquerda, os comunistas, falando no seu castelán podre e sen lembrarse de que eran galegos”. El desbarajuste que imperaría en Buenos Aires podría haber sido tan grande como el de México, y “afnda perdura nas entidades non controladas por nós”. De ahí la justificación de su táctica, y por ello el reconocimiento de su error en Nueva York al hablar del Partido Galeguista a los emigrados. Éstos, al contrario que los exiliados, no entenderían de partidos: su mundo eran las ideas generales y el patriotismo. Pero los exiliados, en México y en otras zonas, habían espantado a los «antiguos residentes», y habían contribuido a crear “antagonismos irracionaes... tratando de empujar os emigrados cara o campo franquista, pois soio sinten pracer en cobrilos de aldraxes”. Los galleguistas, por el contrario, habrían hecho de las colectividades gallegas en América un pueblo con más conciencia nacional que la propia Galicia en 1936, “cultivando primeiramente o patriotismo natural de todo emigrado e conducindo así o seu ánimo

<sup>81</sup> Carta a los galleguistas del interior, 31.3.1946, en OC, vol. 6, pp. 593-614.

cara un fito reivindicador, que, como mínimo, reclama a autonomía político-administrativa de Galiza". La nostalgia del terruño ofrecería, pues, según Castelao, un campo abonado para cultivar los ideales nacionalistas del PG en América, pero sin hacer explícitamente política de partido. Pero, eso sí, aplicando "a política ideolóxica e programática do Partido Galeguista".<sup>82</sup> Pieza fundamental en su labor habría de ser la creación de una *liturgia patriótica* de carácter galleguista y emotivo, en la que jugaría un papel sobresaliente tanto la Irmandade Galega como la posterior *Comisión Intersocietaria para a Conmemoración das Datas Patrióticas Galegas*. El aniversario del plebiscito autonómico (28 de junio), la conmemoración de los *mártires de Carral* (los líderes fusilados del levantamiento provincialista de 1846) cada mes de abril, y particularmente la introducción del *Día da Galiza Mártir* a propuesta del propio Castelao desde 1942, para conmemorar cada 17 de agosto el fusilamiento en Pontevedra del dirigente del PG Alexandre Bóveda,<sup>83</sup> se convertirán en hitos referenciales de un nuevo universo simbólico, centrado preferentemente en el concepto de *Galiza mártir*, que Castelao enunciaba ya en febrero de 1937 como un lema a extender entre los gallegos de Buenos Aires, "xa que os mártires trunfan e algunha vez mellor que os herois".<sup>84</sup> La Guerra Civil devenía, así, una nueva estación del *via crucis* sufrido por Galicia desde la Edad Media. Esas fechas se sumarán a las celebraciones ya tradicionales del Día de Galicia (25 de julio) y del 17 de diciembre (Día de Galicia alternativo en conmemoración de la muerte del *mártir* medieval Pardo de Cela, rebelde a los Reyes Católicos y entronizado por los nacionalistas como símbolo de la pérdida *independencia*), así como del aniversario de la proclamación de la República española (14 de abril).

Es obvio que la interpretación del político galleguista era deliberadamente optimista, y claramente instrumental en su visión político-estratégica. Castelao esgrimía el argumento de legitimación frente a los políticos republicanos e, incluso, frente a los reproches del galleguismo del interior: su idea de galleguismo suprapartidario tampoco era comprendida por estos últimos.<sup>85</sup> Pero también es cierto que Castelao va a matizar en Buenos Aires, como ya afirmamos, algunas de sus ideas sobre la emigración y los emigrantes. Así, descubre (y, en un principio, incluso idealiza) a los «emigrados de éxito» comprometidos con su país de origen, tanto en Buenos Aires como en Montevideo. Igualmente, procura en todo momento apoyarse en los antiguos emigrados, en quienes no sólo ve a emigrantes que partieron en búsqueda de un mundo mejor. También contempla en ellos, de algún modo, desterrados políticos, que habían emigrado huyendo de tener que realizar un injusto y clasista servicio militar en África. En 1945, el político rianxeiro desempolvará los argumentos desarrollados veintisiete años antes por el malogrado líder de las *Irmandades da Fala* Luis Porteiro Garea en su opúsculo *A los gallegos emigrados*, recordando que los emigrantes podían ocupar el lugar de la inexistente burguesía galleguista en Galicia, proporcionando medios y fijando objetivos, sin sujetarse a

<sup>82</sup> Castelao a Rodolfo Prada, París, 10-4-1947 (FC).

<sup>83</sup> Según consta en el informe *Memoria do primeiro Axercicio [sic] correspondente ao ano 1942*, p. 2. De modo erróneo, figura la fecha del 20 de agosto (Archivo de la FSG, carpeta Irmandade Galega).

<sup>84</sup> Castelao a Rodolfo Prada, Valencia, 5-2-1937 (FC).

<sup>85</sup> Para el intercambio de cartas entre Castelao y los galleguistas del interior, vid. los documentos recopilados en X. Castro (ed.), *Castelao e os galeguistas do interior. Cartas e documentos (1940-1952)*, Vigo, Galaxia, 2000.

la disciplina rígida del partido o partidos nacionalistas.<sup>86</sup> En ningún momento, con todo, va a alterar Castelao su convicción básica de que Galicia no ha de ser un país de emigración. Es más, insiste en que, de poder hacerlo, prohibiría la posibilidad de emigrar.<sup>87</sup>

Pese a su popularidad creciente entre los gallegos de Buenos Aires, Castelao se resiste a ser un símbolo, a que lo sienten en una cátedra que para él se convierte en ataúd. Por el contrario, considera que su cometido es guiar el proceso de unificación de esfuerzos de la colectividad gallega, denunciar la posición a veces acomodaticia con el régimen franquista de los dirigentes del Centro Gallego o de la Casa de Galicia, y reconocer que la colectividad gallega de Buenos Aires dista de ser el reflejo idealizado de sus sueños: además de que “aínda non é unha masa; é un amoado co que algúns fan filloas no tempo de eleccións”, Castelao ya considerará en junio de 1941, dirigiéndose a un correccionario, que “en Bos Aires as entidades e institucións galegas son aparellos para desfacer homes”, para lo que es necesario operar con prudencia en el entramado societario.<sup>88</sup> En parte por esa razón, Castelao dará en desestimar la idea inicial, anunciada por la *Irmandade Galeguista* de Montevideo, de celebrar un *Congreso Nazonal Galego* en la capital uruguaya en noviembre de 1944, por suponer que una asamblea a la que concurrieran decenas de líderes societarios de la emigración se convertiría en un caos, por mor de las “ficcións parlamentarias de moitos dirixentes seus [de los emigrados]”. Con todo, mantenía su fe inalterable en “nosos emigrados, que en conxunto trasuntan virtudes asombrosas”, pues en ellos estaría la cordura, en los que “calan e traballan”, y no en quienes hablarían sólo para interrumpir “a obra dos demais”, alusión probable a las polémicas mantenidas con Blanco Amor, una buena parte de la FSG, los dirigentes del Centro Gallego o los republicanos españoles exiliados en Buenos Aires y que tenían como portavoz *España Republicana*. En razón de ello, propondrá al socialista gallego residente en México Marcial Fernández en 1945 que a un Congreso Nacional sólo habrían de concurrir “galegos representativos”: de Buenos Aires únicamente acudirían a el “catro ou cinco persoeiros con indiscutible responsabilidade”.<sup>89</sup>

Castelao verá así con buenos ojos la reorganización de las asociaciones locales y comarcales de emigrantes gallegos en Centros Provinciales, auspiciada por los galleguistas, como una precisa coordinación de esfuerzos dispersos que lleven a la fundación de una o varias grandes entidades que no se centren en la labor mutualista, sino en la cultural y patriótica. Ello habría de servir además para garantizar el prestigio de la colectividad, de entrada ante la sociedad argentina, así como ante los nacionalistas vascos y los catalanes; pero también ante la segunda generación de hijos de gallegos.<sup>90</sup> El político rianxeiro alaba así la constitución del Centro Orensano —“a nosa casa-refuxio, onde atopamos calor de familia, e un entusiasmo galeguista que a través dos seus dous mil socios sirvenos de moito”—<sup>91</sup>, más tarde del Pontevedrés y del Lucense —no vivirá para asistir al nacimiento del Centro Coruñés. Y no podrá evitar verse envuelto en las desavenencias entre

<sup>86</sup> «Unha carta esquecida», *A Nosa Terra*, n. 438 (mayo 1945), en *OC*, vol. 3, pp. 314-20.

<sup>87</sup> Informe para el PG del interior, s.f. (finales de 1944), en *OC*, vol. 3, pp. 269-73.

<sup>88</sup> «Verbas de Chumbo», *Ronsel*, 1 (octubre 1941), en *OC*, vol. 3, pp. 202-04; carta a Ramiro Isla Couto, Buenos Aires, 26-6-1941 (FC).

<sup>89</sup> Castelao a Marcial Fernández, Buenos Aires, 30-1-1945, en *OC*, vol. 6, pp. 511-19.

<sup>90</sup> «El fenómeno de concentración», *Lugo*, 1 (mayo 1943), y «Pequeñas ideas», *Lugo*, 9 (enero 1944), en *OC*, vol. 3, pp. 227-28 y pp. 240-42.

<sup>91</sup> Castelao a Manuel Gómez Román, Buenos Aires, 26-3-1945 (en *OC*, vol. 6, pp. 521-36). Cita en p. 533.

la FSG, en esta época poco propicia a los galleguistas, y los Centros Provinciales, que le llevan a polémicas un tanto absurdas.<sup>92</sup>

Con todo, Castelao comienza a vislumbrar que los dirigentes del Centro Gallego, empezando por Neira Vidal, no siempre están dispuestos a respetar el mayoritario sentimiento republicano de sus socios. Así tuvo ya oportunidad de apreciar en el otoño de 1941 (después de episodios como la dimisión de Prada como secretario del Centro Gallego, y la izada momentánea de la bandera bicolor española en esta institución). Y así se seguirá manifestando en las ocasionales disputas por banderas, aproximaciones circunstanciales y más o menos frecuentes a la embajada franquista, y un largo etcétera. De ahí que, sobre todo desde comienzos de 1946 y ante el riesgo de que gane las elecciones en el Centro Gallego la *Agrupación Galicia*, o los «apolíticos» que, en realidad, están dispuestos a entenderse con la representación en la Argentina del régimen franquista, Castelao pase a propugnar abiertamente que los buenos republicanos y galleguistas conformen una nueva candidatura de unidad, como en 1938. Poco antes de embarcar hacia Francia también manifestará su desilusión ante la pervivencia de las prácticas caciquiles de los prohombres de la colectividad gallega que presumen de republicanos, amparados en instituciones antigalleguistas como el Centro Republicano Español, pero sin serlo sinceramente:

... homes fríxidos que se poñen un gorro frixio, alugado polo republicanismo oficial, para que co marchamo de republicáns dispoñan da nosa honra colectiva, oficiando de farsantes e cometendo traicións.<sup>93</sup>

Lo peor, con todo, no sería eso. Esos mismos dirigentes cometerían, según Castelao, un pecado mayor: el renunciar al patriotismo gallego, en aras de su afán españolista: “tanto lles dá seren republicáns como falanxistas, con tal de ocultaren o seu carácter galego. O que lles importa é figurar como persoaxes”.<sup>94</sup> Pero a los nacionalistas gallegos del Río de la Plata aún les quedaban los Centros Provinciales, la Asociación Benéfico Cultural del Partido de Corcubión, el Centro Betanzos, y la misma FSG entre 1945 y 1947-48, época en la que el galleguista Antón Alonso Pérez accede a la presidencia. Y, además de ellos, la propia Irmandade Galega, la Casa de Galicia de Montevideo... Todavía había campo por arar para la causa galleguista.

Castelao, pues, todavía tenía una Galicia ideal en la que apoyarse y refugiarse. Y, sobre todo, el Consello de Galiza fundado en noviembre de 1944. Este último, pese a sustituir como proyecto al del anterior *Congreso Nazonal Galego* en las Américas y a la *Xunta de Galiza*, no dejará de invocar como constante pilar adicional de su legitimidad política el apoyo de las organizaciones de emigrados, depositarias del sentimiento republicano y patriótico de los ciudadanos gallegos. Ello le daría un acento especial a la organización exterior del nacionalismo gallego.<sup>95</sup> En las sucesivas coyunturas de crisis

<sup>92</sup> Vid. las cartas de Castelao a Alfredo Baltar y al secretario de la FSG, 27-5-1941 y 8-7-1941, en OC, vol. 6, pp. 367-73.

<sup>93</sup> «O apoliticismo do Centro Galego», *A Nosa Terra*, 448 (junio 1946), y «Co pé no estribo», *Opinión Gallega*, 43, 6-7-1946, en OC, vol. 3, pp. 425-33; igualmente, carta de Castelao a Rodolfo Prada, París, 7-12-1946 (FC).

<sup>94</sup> Castelao a Rodolfo Prada en México, Buenos Aires, 17-7-1946 (FC).

<sup>95</sup> «Galeuzca», *A Nosa Terra*, 456, octubre 1947 (en OC, vol. 3, pp. 473-76).

(caída del Gobierno Giral, intentos de entrada de Castelao en el nuevo Gobierno Llopis y en el Gobierno Albornoz, tentativa de contrarrestar el efecto del Referéndum franquista de julio de 1947 con un referéndum paralelo llevado a cabo entre los gallegos del Río de la Plata), aquél será un argumento tanto o más importante que el de ser fideicomisario de la voluntad autonómica del pueblo gallego a través de los diputados electos, y el de representar a la oposición gallega actuante en la misma Galicia. Esto último, sin embargo, se convirtió en un intento frustrado, por mor de las crecientes desavenencias con el Partido Galeguista del interior. Según algún autor, incluso, sería la representatividad de Castelao como portavoz de la emigración, y particularmente de las colectividades galaicas del Plata, lo que habría decidido a Giral a darle un puesto en su Gobierno en marzo de 1946.<sup>96</sup> Y el líder nacionalista vasco Manuel de Irujo utilizará con preferencia ese argumento, en sus conversaciones con el dirigente republicano Julio Just en septiembre de 1947, para intentar conseguir la entrada de Castelao como ministro en el nuevo Gobierno republicano español presidido por Álvaro de Albornoz.<sup>97</sup> La FSG, los Centros Provinciales de Buenos Aires y la Irmandade Galega, al igual que varias entidades de Montevideo, también intentaron presionar sin éxito para que Castelao entrase en ese Gobierno, en septiembre-octubre de 1947.<sup>98</sup>

Con todo, la efectividad de ese respaldo explícito fue más retórica que real, y no sirvió para influir de modo decisivo en el ánimo de los gobernantes de la República. Además de su soledad política en su etapa como ministro del Gobierno Giral en París, Castelao va a sentirse aislado personalmente, sin el apoyo organizativo de sus correligionarios emigrados, y sin el regazo de una colectividad significativa y organizada de emigrantes gallegos. Por el contrario, los no muchos «gallegos de Francia», según reconocía el propio Castelao en abril de 1947, eran en su gran mayoría exiliados, fieles a la disciplina de los partidos republicanos y de izquierda, que estaban integrados en otras plataformas (como el *Bloque Republicán Nazonal Galego*, impulsada por Enrique Lister en nombre del PCE) y que le ignoraron, “facéndose os xordomudos e desexando verme caído para apedreame”; es más, la mayoría de los exiliados gallegos que andaban por Francia, según Castelao, tenían trabajo y no sufrían necesidades perentorias, unos acomodados en relación con los emigrantes de la Argentina: “na Francia hai traballo remunerado para todos cantos queiran traballar”. La indiferencia de los gallegos (exiliados y emigrados) de Francia hacia la causa nacionalista y estatutaria le convence más que nunca de que “Franza non pode ser o centro de dirección política do galeguismo [...] a voz auténtica do eisilio somentes está en América”.<sup>99</sup> Además de ello, sus relaciones con el único representante autorizado del PG residente en Francia, el filocomunista Xoán

<sup>96</sup> Vid. I. Gómez Rivas, «Castelao, ministro do Goberno Giral», *Moenia*, 2 (1996), pp. 35-63. Con todo, esta interpretación nos parece muy discutible: la documentación aducida por la autora no prueba en absoluto que exista una relación causa-efecto entre las presiones de las sociedades gallegas de América y la decisión de incluir a Castelao en el Gobierno Giral.

<sup>97</sup> Informe de las conversaciones entre Irujo y Just, 8-9-1947, reproducido en X. Estévez, *Antoloxía del Galeuzca en el exilio*, Donosti, Ascunce, 1992, pp. 257-64.

<sup>98</sup> Carta colectiva de la FSG, Centros Provinciales e Irmandade Galega a Álvaro de Albornoz, Buenos Aires, 25-9-1947 (FP-FC): *A Nosa Terra*, n. 456, octubre 1947, p. 6.

<sup>99</sup> Castelao a Xoán Xosé Pla, París, 16-4-1947, en *OC*, vol. 6, pp. 638-40; Castelao a Rodolfo Prada, París, 10-4-1947 (FC).

Xosé Pla,<sup>100</sup> se caracterizaron por las polémicas y los malentendidos, sumados a sus desavenencias estratégicas con los galleguistas del interior. El clima político del exilio republicano español en Francia, dirá en carta posterior a su primo Alfredo Somoza, diputado de IR por A Coruña que tras años de ocultamiento huyó de España en 1947, era aún peor que el de México, una suerte de metástasis del cáncer del “Madrid mexicano”.<sup>101</sup>

Tras la crisis del Gobierno Giral, de la falta de reacción de la ONU y de las potencias occidentales ante el Gobierno de Franco, y ante la constatación de la continuidad de las divisiones partidistas en el exilio, que además ignoraban su concurso, en un momento en el que sus principales apoyos, los nacionalistas vascos, empezaban a jugar a dos bandas (es decir, a mantener la carta del mantenimiento de las instituciones republicanas y a no quedar al margen de un posible pacto entre los socialistas de Prieto y los monárquicos),<sup>102</sup> a Castelao sólo le restaba volver al Río de la Plata y encontrar “a quentura dos velloos emigrantes”, los únicos que le habían respaldado. Su labor en el nuevo exilio argentino seguirá consistiendo en mantener encendido el fuego sagrado del galleguismo, así como en fomentar el desarrollo de la conciencia nacional entre los gallegos emigrados, desencantado con sus antiguos correligionarios, a pesar de que, teóricamente, la tirantez en parte se reduzca gracias al viaje de Rodolfo Prada a Galicia entre julio y agosto de 1947 y sus entrevistas con los dirigentes galleguistas del interior. Pero las heridas seguirán escociendo hasta su muerte. De ahí que afirme lapidariamente: “eu ainda teño algo que facer e fareino en Bos Aires”, ciudad por la que sentía morriña en pleno invierno parisino.<sup>103</sup>

Como Ramón Otero Pedrayo dejó escrito, tras reencontrar a Castelao en Buenos Aires en agosto de 1947—con motivo del viaje de aquél a la Argentina como invitado del Centro Gallego porteño—, de no estar en Galicia el rianxeiro sólo podía ser dichoso en Buenos Aires. Pues, según le habría manifestado el mismo Castelao, “Eiquí hai galegos de todas as partes, escoito todas as falas, vén e vai xente das Rías”.<sup>104</sup> Pero no sólo era eso. A fin de cuentas, en los emigrados seguiría estando viva la auténtica Galicia republicana. Como escribirá en septiembre de 1947, “a forza autonomista e republicán dos emigrados galegos de BBAA [...] suma máis que total-as forzas xuntas do republicanismo representado no actual Goberno [Albornoz]”, razón por la que “ben podemos desprezciar a malquerencia que nos teñen”.<sup>105</sup> Castelao reconocerá, eso sí, que el sino político del galleguismo y del *Consello de Galiza* habría sido otro de haber llegado a forjar una

<sup>100</sup> De hecho, Xoán Xosé Pla jugaba varias cartas. Además de colaborar estrechamente con los servicios de información del Partido Nacionalista Vasco en Francia, optaba claramente por el PCE y por la política de “Alianza Nacional” promovida por este partido en el ámbito gallego, figurando entre los promotores del Frente Libertador Gallego y del Bloque Republicán Nazonal Galego, organismos creados en Francia entre 1944 y 1945 y controlados de facto por los comunistas. Pla criticaba sin ningún pudor a Castelao y al «soi-disant Consejo de Galicia» ya en 1945. Vid. copia de carta de Xoán Xosé Pla a Eliodoro de la Torre (Bayona), Montauban, 12-2-1945, en Archivo Tarradellas (Monasterio de Poblet, Tarragona), legajo 301.

<sup>101</sup> Castelao a Alfredo Somoza, Buenos Aires, 29-12-1947, en OC, vol. 6, pp. 684-89.

<sup>102</sup> Vid. en este sentido S. de Pablo, L. Mees y J. A. Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. II: 1936-1979*, Barcelona, Crítica, 2001, caps. 3-4.

<sup>103</sup> Castelao a Rodolfo Prada, París, 18-4-1947, en OC, vol. 6, pp. 640-44; Castelao a J. A. Aguirre, París, 21-7-1947, en OC, vol. 6, pp. 648-49; Castelao a Rodolfo Prada, París, 3-1-1947 (FC).

<sup>104</sup> Otero Pedrayo, *Polos vieiros*, pp. 318-19.

<sup>105</sup> Castelao a Manuel Puente, Buenos Aires, 15-9-1947, en OC, vol. 6, pp. 651-53.

unidad efectiva de todos los partidos políticos gallegos en el exilio y a un entendimiento operativo con las fuerzas organizadas clandestinamente en el interior. Pero, con todo, los galleguistas aún seguían contando (o creían contar) con la confianza de las entidades de emigrados.<sup>106</sup>

Confianza que no empañaba el hecho de que el régimen imperante en la Argentina del momento, el peronista, no ocultaba sus buenas relaciones diplomáticas con la dictadura franquista. Pero los exiliados gallegos disfrutaban, ya desde 1944 y al igual que el resto de los republicanos españoles (como recordaban las gestiones con la Policía que los galleguistas porteños llevaron a cabo para permitir la celebración del banquete-presentación del *Sempre en Galiza* en el Prince George's Hall en marzo de aquel año),<sup>107</sup> de una libertad de movimientos relativamente amplia dentro del país para sus actividades públicas, sobre todo para reuniones, actos y conferencias. Ello se debía en parte a la indiferencia de las autoridades peronistas ante el accionar de refugiados que no se involucraban en la política interior del país.<sup>108</sup> De hecho, Castelao no alude en sus cartas de esta etapa al régimen peronista, ni en un sentido ni en otro. Incluso, en diciembre de 1947 recomendará vivamente a su primo, el diputado de Izquierda Republicana por A Coruña, Alfredo Somoza, huido de España tras pasar varios años escondido, que se dirija a la Argentina y que no dé crédito a los “espellismos fabricados pol-a literatura, máis interesada que sincera, dos republicanos”. Pues una cosa sería el pueblo argentino, profundamente solidario con los republicanos, y otra el Gobierno peronista: “sempre será preferible vivir n-ún país onde o povo é amigo a vivir n-únha nación en que o amigo único é o goberno”.<sup>109</sup>

Castelao se sumergirá plena y febrilmente en la labor política galleguista del exilio a lo largo de la segunda mitad de 1947 y durante el año 1948, mientras las fuerzas –los primeros síntomas de la enfermedad que a la postre se revelaría como mortal se manifestaron durante su estancia francesa– no le faltan. Escribe artículos para el reaparecido órgano nacionalista *A Nosa Terra*, ahora devenido órgano de la Irmandade Galega; orienta junto con Rodolfo Prada el periódico de los Centros Orensano y Pontevedrés *Opinión Gallega*; mantiene un cierto control, no exento de fricciones, sobre la revista *Galicia* del Centro Gallego (dirigida por Luis Seoane): pronuncia discursos; despacha correspondencia política para resolver los “lfos de Nova York, da Habana, de Mexico, de Chile, até de Caracas, onde temos xente nosa que ás veces fai tolerías”.<sup>110</sup> La labor política le absorbe.

Pero el político rianxeiro aún tendrá tiempo de sufrir disgustos en su Galicia ideal. A pesar de seguir recibiendo homenajes de diversos centros y entidades –del Centro Betanzos en agosto de 1948, del Centro Pontevedrés en junio de 1949–, Castelao podrá asistir poco antes de su fallecimiento a dos fenómenos paralelos. En primer lugar, el aumento de la conflictividad interna dentro de la Federación de Sociedades Gallegas entre 1948 y 1949, período en el que se escinde el *Centro Republicano Federal Gallego*, liderado por el exiliado republicano Manuel García Gerpe, partidario de una línea de

<sup>106</sup> Castelao a Irujo, Buenos Aires, 6-10-1947, en OC, vol. 6, pp. 659-79.

<sup>107</sup> Según el testimonio de Abraira, «Francisco Regueira».

<sup>108</sup> Vid. Schwarzstein, *Entre Franco y Perón*, op.cit., pp. 187-95.

<sup>109</sup> Castelao a Alfredo Somoza, Buenos Aires, 20-12-1947, en OC, vol. 6, pp. 684-89.

<sup>110</sup> Castelao a Alfredo Somoza, Buenos Aires, 20-9-1948, en OC, vol. 6, pp. 719-29.

apoyo decidido a la guerrilla y a la oposición antifranquista organizada en Francia, estrategia ésta que Castelaio no aprobará. E, igualmente, hasta 1950 tendrá lugar una fuerte competencia interna dentro de la FSG entre comunistas y “federales” republicanos. Esas desavenencias, además, comenzaron a tener reflejo en el seno de varias sociedades locales de emigrados.<sup>111</sup>

Un segundo fenómeno, que Castelaio ya había denunciado en vísperas de su viaje a Francia en julio de 1946, era la lenta pero progresiva claudicación de las élites dirigentes del Centro Gallego ante las presiones de la Embajada franquista. Y, con ellas, de toda una capa de notables de la colectividad gallega más preocupados por su posición y status social, por su reconocimiento ante la sociedad receptora y, de paso, por las autoridades diplomáticas del Estado franquista, que por la causa de la República y de los derechos colectivos de Galicia. El nuevo presidente del Centro Gallego desde 1947 (y hasta 1950), José Villamarín, perteneciente a la Agrupación Galicia y teóricamente «apolítico», se aproximaba cada vez más, de hecho, al régimen imperante en España, mediante diversos gestos simbólicos. Ante este hecho, Castelaio arremeterá contra los dirigentes del Centro Gallego en términos aún más duros que en 1946. Así lo hará en la última entrevista que concedió en vida, publicada en el periódico *Opinión Gallega*. Recordará en ella que la obra mutualista y asistencial del Centro debía completarse con una labor patriótico-cultural, recomendará a los socios de las agrupaciones *Galicia, A Terra y Celta* que sean auténticamente republicanos que se separen de ellas y funden una nueva entidad, y manifestará su desprecio por esa “aristocracia emigrante” que no entendería el sentir de la masa emigrada, pese a respetar en teoría el carácter apolítico del Centro Gallego. Pero Villamarín había vulnerado el acuerdo tácito con los galleguistas que permitía a estos últimos desempeñar la Comisión de Cultura, consistente en que los representantes del Consulado y Embajada franquista no debían ser recibidos en la institución, tras la renovación de autoridades del Centro en octubre de 1948. Pues el presidente, pese a reeditar un pacto con los galleguistas que le confería cierta legitimidad pro-republicana, recibió a fines de 1948 al entonces embajador de la España franquista, José M<sup>a</sup> de Areilza, en el Centro Gallego.<sup>112</sup> De esta vez Castelaio se mostró decidido a dejar claras las posiciones y preferencias de los galleguistas en los intrincados debates, más bien personalistas y relacionados con la distribución interna de cuotas de poder e influencia, que enfrentaban a las diversas candidaturas del Centro Gallego. Con ello abandonaba la táctica galleguista hasta el momento: intentar influir en todas las facciones en liza, siempre que no fuesen pro-franquistas. Pero su intervención llegó demasiado tarde.

Una frustración más profunda, con todo, vendrá al intuir lo que será el nuevo tipo de emigrante que llegará al país tras la reanudación del flujo migratorio desde Galicia a partir de 1946. Será un emigrante muy diferente sociológica y políticamente del anterior. Socializado en los años de hambre y miedo de la posguerra, aquél era, en términos generales, menos activo política y sindicalmente, más propenso a la sumisión ante las autoridades consulares franquistas. Castelaio lo va expresar, amargamente, en su Mensa-

<sup>111</sup> Cf. para una amplia descripción M. Fernández Santiago, «Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960)», en X.M. Núñez Seixas (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos, 2001, pp. 181-201.

<sup>112</sup> «Acusacións de Castelaio», reproducido en gallego en *A Nosa Terra*, n. 467, enero. 1949 (en *Parler a Castelaio*, I, pp. 102-12).

je como presidente del Consello de Galiza datado el 28 de junio de 1949, conmemoración del plebiscito autonómico de 1936 y uno de sus últimos textos.<sup>113</sup> Alude en él, breve pero contundentemente, a la falta de ideales democráticos de la nueva ola de inmigrantes,

a mentalidade dos novos emigrantes galegos, que veñen a enriquecerse cos métodos correntes en Hespaña. Falaría da emigración dos xurelos con tanto respecto como falaría da emigración dos galegos de hoxe en día.

Al mismo tiempo, el rianxeiro alertaba en ese mensaje agónico sobre la nueva ofensiva de los sectores simpatizantes del franquismo, con sus nuevos aliados “apolíticos” y, tal vez, basándose en el apoyo de buena parte de esas nuevas capas de inmigrantes.

El espejo de la Galicia ideal parecía comenzar a quebrarse, también para el Castelao de los postreros días. Y esa percepción prefiguraba de modo premonitorio lo que iban a ser las dificultades futuras del galleguismo para sobrevivir en el exilio. Aunque con la presidencia de Xabier Vázquez Iglesias en la primera mitad de la década de los cincuenta el Centro Gallego parecía volver al cauce republicano y galleguista, aquellas dificultades culminarían en 1966 con la pérdida de la institución a manos de la candidatura encabezada por el pro-franquista Ramón Mourente; con las divisiones dentro del galleguismo porteño a lo largo de la década de los cincuenta, y con la progresiva pérdida de influencia del galleguismo y del republicanismo en varios de los Centros Provinciales. Sólo permanecerá como un baluarte republicano, y no tanto del galleguismo, la FSG, así como varias entidades locales. Castelao no vivió para verlo. Si habría podido evitarlo o no de haber vivido unos años más, es algo que pertenece al campo de la historia contrafactual.

---

<sup>113</sup> «Mensaxe do presidente do Consello de Galiza». *A Nosa Terra*. n. 469. julio 1949 (en OC, vol. 4, pp. 561-63).